

Las dinámicas sepulcrales del poder laico en los monasterios y conventos de Castilla durante la Baja Edad Media*

The sepulchral dynamics of lay power in the monasteries and convents of Castile during the Late Middle Ages

Juan A. PRIETO SAYAGUÉS

Doctor en Historia. Profesor Ayudante Doctor. Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, C/ Cervantes, s/n, 37001, Salamanca (España).

C.e.: sayagues@usal.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9286-2182>

Recibido: 26/02/2022. Aceptado: 23/05/2022.

Cómo citar: Prieto Sayagués, Juan A., «Las dinámicas sepulcrales del poder laico en los monasterios y conventos de Castilla durante la Baja Edad Media», *Edad Media: revista de Historia*, 2022, n° 23, pp. 311-347.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.311-347>

Resumen: Se analizan las diferentes dinámicas sepulcrales del poder laico en relación a la elección de sepulturas en los monasterios y conventos de Castilla durante la Baja Edad Media. A través del análisis de cada uno de los grupos de poder –familia real, oficiales de la corte, nobleza y oligarquías urbanas– se constatan diferentes dinámicas que van desde la concentración a la dispersión y desde la continuidad con los antepasados, hasta la ruptura. En dichas dinámicas intervinieron cuestiones como el poder alcanzado por un miembro del linaje, los cambios devocionales, la dispersión de los dominios señoriales, nuevas fundaciones monásticas o, del lado contrario, la falta de cohesión de un linaje. Todos estos y otros aspectos estuvieron presentes a la hora de la elección de la sepultura en un monasterio por parte de los poderosos.

Palabras clave: Sepulturas; Monasterios; Conventos; Familia real; Oficiales de la corte; Nobleza; Oligarquías urbanas.

Abstract: The different sepulchral dynamics of lay power are analyzed in relation to the choice of graves in the monasteries and convents of Castile during the Late Middle Ages. Through the analysis of each of the power groups –royal family, court officers, nobility and urban oligarchies– different dynamics are verified. These dynamics were influenced by numerous issues, such as the power attained by a member of the lineage, devotional changes, dispersion of the lordly domains, new monastic foundations or the lack of cohesion of a lineage. All these and other aspects were present at the time of the choice of burial in a monastery by the powerful.

* El presente trabajo se enmarca en los proyectos de investigación “Pacto, negociación y conflicto en la cultura política castellana (1230-1516)”, ref. PID2020-113794GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y “El ejercicio del poder: espacios, agentes y escrituras (siglos XI-XV)”, ref. HAR2017-84718-P, financiado por el MINECO/AEI/FEDER (UE).

Keywords: Graves; Monasteries; Convents; Royal family; Court officers; Nobility; Urban oligarchies.

Sumario: 0. Introducción. 1. La familia real: carencia de un panteón dinástico y dispersión de inhumaciones. 2. Los oficiales y el entorno cortesano: el vasallaje a través de la elección de sepultura. 3. La alta nobleza: ramas familiares, devociones y dispersión. 4. Oligarquías urbanas y nobleza regional: la sepultura en monasterios ubicados en sus lugares de residencia. 5. Conclusiones

Summary: 0. Introduction. 1. The royal family: lack of a dynastic pantheon and dispersion of burials. 2. Officials and the court environment: vassalage through the choice of burial place. 3. The high nobility: family branches, devotions and dispersion. 4. Urban oligarchies and regional nobility: burial in monasteries located in their places of residence. 5. Conclusions.

0. INTRODUCCIÓN **

Después de la publicación del conocido trabajo de Philippe Ariès, *Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días* (1975), varios estudios se han centrado en el mundo funerario y las mandas testamentarias de los poderosos, referentes a la elección de sepultura y la dotación de misas, aniversarios y capellanías. Algunos hacen alusión a los testamentos de las élites castellanas como los de Barrios Sotos, Sánchez Sesa y Carlé. Otros centran su atención en la familia real, como el clásico de Arco y Garay –casi dos décadas anterior a la obra de Ariès–, el minucioso estudio de la Capilla Real de Nogales Rincón y el más reciente de Arias Guillén. Varias investigaciones tienen que ver con los entierros en un determinado monasterio o convento como la de Casillas García acerca de San Pablo de Burgos y de una capilla concreta como las de García Flores y Ruiz Souza de la capilla de los Vega en la Espina, Rábade Obradó de la de Pedro I en Santo Domingo el Real de Madrid y Abad Castro y Martín Ansón la de los Herrera en El Paular¹.

Con estos precedentes, nos proponemos hacer un estudio de carácter global, acerca de las dinámicas sepulcrales del poder laico en los monasterios y conventos de Castilla durante el periodo bajomedieval, analizando por separado a los distintos miembros de la familia real, los oficiales y el entorno cortesano, la alta nobleza y las oligarquías urbanas. Al realizar un análisis de conjunto, en la elección de sepulturas en dichos cenobios se observan algunas similitudes y diferencias inter e intraestamentales, de una parte, y las condicionadas por el paso del tiempo, de la otra, a las que trataremos de dar respuesta y ofrecer la correspondiente explicación.

** ACSES: Archivo del Convento de San Esteban de Salamanca. AGS: Archivo General de Simancas (EMR: Escribanía Mayor de Rentas; MyP: Mercedes y Privilegios). AHN: Archivo Histórico Nacional. AHNOB: Archivo Histórico de la Nobleza. AMG: Archivo de Monasterio de Guadalupe. AMSST: Archivo del Monasterio del Sancti Spiritus de Toro. ANTT: Arquivo da Torre do Tombo. RAH: Real Academia de la Historia (SC: Fondo Salazar y Castro).

¹ Barrios, J. L., *Vida*; Sánchez Sesa, R., “Modelos”; Carlé, M.^a del C., *Los castellanos*, pp. 24 y 166; Arco, R. del, *Sepulcros*; Nogales, D., *La representación*; Arias, F., “Enterramientos”; Casillas, J. A., “Los enterramientos”; García Flores, A. y Ruiz Souza, J. C., “La capilla”; Rábade, M.^a del P., “Religiosidad”; Abad, C. y Martín, M.^a L., “Los Herrera”.

La relación entre los poderosos y los monasterios se mantuvo tras el fallecimiento de los primeros. Entre los motivos a la hora de elegir sepultura estaban la afirmación del linaje, la imitación de estamentos superiores, manifestar el poder sobre un territorio y mostrar una imagen humilde y pía ante los vasallos y la sociedad, lo que no impidió que los poderosos trataran de dejar memoria del estatus disfrutado en vida².

Las órdenes religiosas coincidieron en su postura remisa a dar sepultura en sus orígenes, evolucionando hacia la permisividad. El capítulo general cisterciense prohibió a los laicos inhumarse en sus monasterios (1136), admitiendo excepciones en pocos años, como el sepelio de los fundadores, patronos y sus descendientes, originando capillas privadas (1179). Inicialmente, los dominicos tampoco admitían sepulturas, después permitieron algunas en el claustro, más adelante en la iglesia, hasta convertirse en una de las órdenes más solicitadas por los poderosos para su entierro; desde mediados del siglo XIII, los papas concedieron más excepciones que normas, hasta que la bula *Virtute Conspicuos* permitió enterrar en sus conventos (1260). Las cartujas no solían tener capillas, con excepciones como la de San Ildefonso en El Paular, perteneciente a los Herrera. Más tardíos fueron los permisos para los mercedarios: a mediados del siglo XIV nueve casas obtuvieron del cardenal legado Guillermo licencia para sepultar en sus iglesias y cementerios a los laicos; esto explica, junto a las escasas simpatías de los laicos por las órdenes redentoras, el poco éxito que tuvieron (1356). Estas disposiciones condujeron a que en los siglos bajomedievales los poderosos tuvieran libertad para enterrarse en un convento, evitando el monopolio funerario del clero secular³.

1. LA FAMILIA REAL: CARENCIA DE UN PANTEÓN DINÁSTICO Y DISPERSIÓN DE INHUMACIONES

Como ha señalado Arias Guillén para consolidar un panteón regio era necesaria la primacía de la dinastía sobre la individualidad del rey, la sepultura de un rey santo en el mismo –Eduardo el confesor en Westminster y Luis IX en Saint-Denis– y la inexistencia de competencia entre varias ciudades por establecerlo. En Navarra se estableció en la catedral de Pamplona. En Aragón, la consolidación de Poblet llegó en el último tercio del siglo XIV y fue continuado con los Trastámara, quienes ligaron su memoria a la de sus antecesores como vía de legitimidad. Antes de Pedro IV los reyes y la familia real se sepultaron en varios monasterios y el rey integró en el cisterciense a sus predecesores, dispuso el entierro de sus sucesores y ordenó a los

² Röhrkasten, J., *The Mendicant*, p. 466; Sánchez Sesa, R., “Modelos”, p. 171; Yarza, J., *La nobleza*, p. 197; Ruiz Gómez, F., *Las aldeas*, p. 299; Lora, G., “La fundación”, p. 307.

³ Los conventos mercedarios agraciados fueron los de Sevilla, Córdoba, Úbeda, Murcia, Lorca, Toledo, Guadalajara, Huete y Algeciras (7/XII/1356), en Baury, G., *Les religieuses*, pp. 77-78; García Flores, A. y Ruiz Souza, J. C., “La capilla”, p. 77; Guilbeau, Ph. J., *El Paular*, pp. 80-81; Casillas, J. A., “Los enterramientos”, pp. 221-222; Vázquez, G., *Manual*, p. 239.

vasallos no jurar fidelidad al nuevo rey si no había manifestado su voluntad de hacerlo (1387), ratificado por su esposa, Leonor de Sicilia. Esta se sepultó junto a su marido pese a haber fundado Santa Clara de Teruel y no ser habitual en Aragón el entierro de los dos cónyuges juntos. Incluso algunos reyes y reinas que decidieron enterrarse en otro templo fueron trasladados a Poblet, enviaron sus vísceras o tuvieron un cenotafio. Los reyes portugueses se sepultaron en varios cenobios. Dinís cambió el panteón de Alcobaça a Odivelas por cuestiones de legitimidad, tras el derrocamiento de Sancho II por Alfonso III. Sus sucesores escogieron otros monasterios y, tras el triunfo de Juan I en Aljubarrota, Batalha se instituyó como panteón, articulando una nueva legitimidad. En Inglaterra, Westminster fue elegido por Eduardo I y III. Este se sepultó *entre sus ancestros, los reyes de Inglaterra, de gloriosa memoria* y, a pesar de que varios de sus sucesores se enterraron allí, muchos otros y miembros de la familia real lo hicieron en diversos cenobios. En Francia fue Saint-Denis el lugar escogido como mausoleo, confirmándose durante el reinado de Luis IX y perdurando varios siglos⁴.

Los entierros regioes en Castilla pasaron de una etapa tendente a la construcción de un panteón, a los mausoleos bajomedievales, más preocupados por la memoria individual. Pese a que Sancho IV se sepultó en la catedral de Toledo, antes de 1285 su voluntad era hacerlo en el convento franciscano de la ciudad. Fernando IV lo hizo en la catedral de Córdoba, siendo trasladado después a la iglesia de San Hipólito, lugar donde Enrique II trasladó años después el cuerpo del fundador, Alfonso XI. Pedro I fue inhumado en la iglesia de San Miguel de la Puebla de Alcocer y fue trasladado a Santo Domingo el Real de Madrid durante el priorato de su nieta Constanza (1446), después que Enrique II cancelara su voluntad de fundar un convento franciscano en Montiel para su sepultura. Los tres primeros Trastámara trataron de crear un panteón en la capilla Reyes Nuevos de Toledo, a imitación de sus antecesores remotos. Esta dinámica se rompió cuando Juan II dispuso sepultarse en depósito en San Pablo de Valladolid antes de su traslado a Miraflores, y con su sucesor, Enrique IV, quien tras su voluntad de hacerlo en la sala capitular de El Paular (1443) con la idea de emular a su padre, a su muerte fue depositado en San Jerónimo el Real de Madrid y posteriormente trasladado a Guadalupe junto a su madre, separando la memoria de la descendencia que el rey tuvo con sus dos esposas (1474). Los reyes se preocuparon de engalanar y mejorar los espacios funerarios de sus antecesores. Sancho IV trasladó el cuerpo de Beatriz, la hija del infante Fadrique sepultada en la capilla mayor de Sahagún, para hacer una sepultura más solemne en mejor lugar, junto a Alfonso VI; lo mismo ocurrió con Pedro I como acabamos de señalar, con Juan II en la realización de su capilla en Miraflores en tiempos de su hija

⁴ Robson, M., *The Franciscans*, p. 96; Arias, F., “Enterramientos”, pp. 654-667; Roebert, S., “Leonor”, p. 170; Sigüenza, J. de, *Historia I*, pp. 160-163; Español, F., “Formas”, 2014, pp. 389-398, 411-416; ACSES, Ms. 76/2, f. 186; Escarra, A., “Le couvent”, pp. 101 y 109; Montes, A., “Breve”, p. 215; Röhrkasten, J., *The Mendicant*, pp. 353-355, 370, 396 y 467-471.

Isabel I y con las de María de Aragón y Enrique IV en Guadalupe; en este último caso su artífice fue el cardenal Mendoza⁵.

En el entierro de las últimas reinas de la dinastía de Borgoña, la tónica dominante fue la dispersión. María de Molina se inhumó en las Huelgas de Valladolid, pese a que en su primer testamento ordenó hacerlo en la catedral de Toledo junto a su esposo; el abad de Santander, Nuño Pérez Monroy, encargó varias obras en el monasterio, *do yace la reyna mi señora enterrada*, para trasladar su cuerpo al cabildo mientras se terminaban aquéllas (1326). Constanza de Portugal fue enterrada en el crucero de Sahagún, al lado de las esposas de Alfonso VI (1313) y Blanca de Borbón lo hizo en San Francisco de Jerez (1361), siendo mudada encima del altar mayor cuando Isabel I donó su capilla a Alonso Pérez de Vargas (1483). María de Padilla escogió su fundación de Santa Clara de Astudillo; sin embargo, Pedro I la reconoció como reina en las Cortes de Sevilla y mandó trasladar su cuerpo a la capilla de los reyes en la catedral sevillana, mientras se construía otra cercana (1362). La situación contraria ocurrió con María de Portugal, a quien se inhumó en Évora, pese a su voluntad de hacerlo en la catedral de Sevilla; su hijo Pedro I trasladó sus restos a San Clemente de Sevilla con licencia de su tío, el rey de Portugal; otra fuente dice que fue Enrique II quien llevó a cabo el traslado, lo que justificaría que la responsable de la muerte de su madre no recibiera sepultura en la catedral hispalense (1371). Por último, Leonor de Guzmán fue trasladada a Santa Clara de Tordesillas ante la petición de su cuñada, Juana Manuel, y la intervención del obispo de Palencia, Gutierre, su canciller mayor (1373); la reina cumplía así el compromiso que Alfonso XI había adquirido con el papa para obtener su apoyo frente a los benimerines: sepultarla en un monasterio (1340)⁶.

Las primeras reinas Trastámara –Juana Manuel, Leonor de Aragón y Catalina de Lancaster– se sepultaron en la capilla Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo, en el contexto de intento de creación de un panteón. Sin embargo, al no ser madre de reyes, Beatriz de Portugal se decantó por Sancti Spiritus de Toro (c. 1432), recuperando la tendencia anterior, que fue seguida por sus sucesoras: la elección de sepultura en cenobios. Tras el fallecimiento de María de Aragón se inhumó en depósito en Santa María la Real de Nieva (1445) y fue trasladada a Guadalupe a finales del siglo XV. El cuerpo de Isabel de Portugal fue depositado en San Francisco de Arévalo –villa donde falleció–, siendo llevada a Miraflores a los nueve años, como ordenó en su testamento (1496) y Juana de Portugal se enterró en la parte más

⁵ Arias, F., “Enterramientos”, p. 658-668; Nieto, J. M., *Sancho*, p. 79; Herguedas, M., *Patronazgo*, pp. 148-149; Moreta, S., “Notas”, p. 179; Rábade, M.ª del P., “Religiosidad”, pp. 232-233; Cantera, S., “Las relaciones”, p. 285; RAH, SC, O-19, ff. 84-84g.

⁶ Rochwert, P., “El mecenazgo”; Prieto, J. A., “El mecenazgo”, pp. 208-210; Moreta, S., “Notas”, p. 182; Nieva, G., “Los dominicos”, p. 26; Arco, R. del, *Sepulcros*, p. 280-283, 303 y 378-381; Velo, G., “Don Nuño”, pp. 341-342; Castro, J., *Colección*, n.º 112; Díaz, L. V., *Pedro*, pp. 191 y 196.

solemne de la capilla mayor de San Francisco de Madrid: el lado del Evangelio (1475)⁷.

En monasterios castellanos también se sepultaron reyes y reinas foráneos que fallecieron en Castilla, siendo trasladados posteriormente a templos ubicados en sus reinos. Jaime IV de Mallorca, rey de Nápoles, murió en Almazán y el futuro Juan I de Castilla dispuso su entierro en San Francisco de Soria (1375). Leonor, esposa de D. Duarte, falleció en Santo Domingo el Real de Toledo donde se depositó su cuerpo hasta su traslado a Batalha (1445). Blanca I de Navarra, cuando falleció en Santa María la Real de Nieva, fue enterrada en el lado de la Epístola de la capilla mayor (1441) siendo llevada después a San Francisco de Tafalla por su hija Leonor, incumpléndose su voluntad de sepultarse en Santa María de Ujué (1480). Leonor de Escobar, con quien Juan II de Aragón tuvo al infante Alfonso, se inhumó en Santa María la Real de Medina del Campo, fundación de la madre del rey, Leonor de Alburquerque⁸.

La misma dinámica se dio en los infantes, quienes escogieron para su entierro un variado número de monasterios en villas de realengo. Inicialmente se decantaron por algunos de patronato regio como las Huelgas de Burgos y, tras la llegada Trastámara, se inclinaron por los mendicantes. En otros casos buscaron sepultura en cenobios de su fundación o bajo su patronato y otros lo hicieron por cuestiones políticas –Fernando de Antequera, como rey de Aragón en Poblet y el infante-rey Alfonso en Miraflores– y de recuperación de la legitimidad perdida en el caso de los petristas, para quienes se escogieron los monasterios de dominicas de Toledo y Madrid⁹.

⁷ María de Aragón ordenó que si fallecía lejos de Guadalupe fuese sepultada en depósito en el templo más notable que hubiese; sin embargo, en una copia del testamento de la Torre do Tombo dice *que mi cuerpo sea sepultado adonde quiera que se obyere de enterrar el rey my señor* (1516). Aunque Isabel I omitió el traslado de su madre en su testamento, sus albaceas lo hicieron al poco de morir, en Olivera, C., “Las secuelas”, pp. 174-175; Sigüenza, J. de, *Historia I*, p. 495; ANTT, Gavetas, 3.793, XVI, 2-1; AMG, LEG. 3, carp. R-VII-1, doc. 31; Salvá, M. y Sainz de Baranda, P., *Colección*, p. 472; Arco, R. del, *Sepulcros*, p. 349; RAH, SC, O-19, f. 84h.

⁸ López de Ayala, P., *Crónicas*, pp. 478-479; Cañas, F. de P., “Devoción”, p. 439; ACSES, Ms. 76/2, f. 186; López, J., *Tercera*, p. 32.

⁹ Fernando de la Cerda se sepultó en las Huelgas de Burgos, alterándose las armas de su tumba para borrar sus derechos al trono (1275), al igual que ocurrió con su primogénito, Alfonso (1333). Fadrique, hermano de Alfonso X, asesinado por el rey por su relación con Simón Ruiz de los Cameros: en un *lìxoso lugar* hasta que el infante Sancho ordenó su traslado a la Trinidad de Burgos (1282). San Francisco de Valladolid: Pedro, hijo de Alfonso X (1283) y Enrique el Senador, hijo de Fernando III (1303). Alfonso (1291), Enrique (1299), Pedro (1319) y Felipe (1327) –con su esposa Margarita de la Cerda, (m. 1328)–, hijos de Sancho IV lo hicieron en San Pablo de Valladolid, San Ildefonso de Toro, Las Huelgas de Burgos y Santa Clara de Allariz, respectivamente. Fernando, primogénito de Alfonso XI, en San Clemente de Sevilla junto a su madre, María de Portugal, quizás junto a otro infante niño, hermano del anterior (1332/1333). Trastámara: en San Francisco de Palencia, Tello, junto a su suegra María (1368). Fernando de Antequera quiso hacerlo en la Mejorada, cambiando de opinión al ser elegido rey de Aragón. En Santo Domingo el Real de Toledo, Catalina de Lancaster ordenó el traslado de su tío Sancho (1410) y la priora Catalina de Castilla el de su padre, Diego (1448), hijos de Pedro I; en San Andrés de Medina

Lo mismo se puede decir de las infantas de la dinastía de Borgoña. Escogieron las Huelgas de Burgos y otros monasterios situados en villas de realengo, algunas de ellas bajo el señorío de las reinas, como Toro, y se repiten cenobios, como Santo Domingo el Real de Madrid. En Santa Clara de Tordesillas, además de la infanta Beatriz, hija de Pedro I, se sepultaron Juana de Castro –hija de Alfonso XI y Leonor de Guzmán– (c. 1376), su marido Felipe y su hija Leonor de Castro (c. 1383). Tras el cambio dinástico, las hijas bastardas de Enrique II –Constanza, Juana, Beatriz, Leonor, María, Isabel e Inés– escogieron monasterios; las que tomaron el hábito lo hicieron en sus casas de profesión; otras en los ubicados en su señoríos, como Constanza y su marido, el infante Juan, hijo de Pedro I de Portugal e Inés de Castro, en San Esteban de Salamanca, o en templos vinculados a la monarquía como Guadalupe escogido por Juana y su marido, el infante Dinís de Portugal (1441) y por su hijo Pedro (1465); María se sepultó en San Francisco de Guadalajara, bajo el patronato su esposo, el almirante Diego Hurtado de Mendoza. La dispersión se observa con el resto de infantas, pero siempre en cenobios con vínculos con la familia real. Varios de los traslados de cuerpos como el de María de Padilla, Alfonso XI y Leonor de Castro, tenían un componente propagandístico y de legitimación, como ha señalado Nogales Rincón¹⁰.

del Campo, los maestros de Calatrava, Sancho y Alonso, hijo y nieto de Fernando de Antequera, respectivamente (1416). La priora Constanza de Castilla, nieta de Pedro I, trasladó a la capilla mayor de Santo Domingo el Real de Madrid a su padre, el infante Juan (1442), a su hermano Pedro de Castilla y al hijo de este, Sancho; previamente había sido inhumado Alonso, hijo de Alonso de Castilla y Juana de Zúñiga. Alfonso, hijo del obispo de Osma y Palencia, Pedro de Castilla –nieto de Pedro I– se enterró en Santa Clara de Valladolid. El infante-rey Alfonso fue sepultado en San Francisco de Arévalo (1468) y trasladado a Miraflores por orden de su hermana Isabel I (1492), en Nieto, J. M., *Sancho*, pp. 28-29; Rojo, F. J., “El convento. Los aspectos”, p. 452; Moreta, S., “Notas”, p. 183; RAH, SC, F-40, ff. 112-116; M-20, ff. 32-34 y 228-229; Benavides, A., *Memorias*, nº DLXXXV; Arco, R. del, *Sepulcros*, pp. 254, 271, 287-298 y 336; Borrero, M., *El Real*, p. 69; Rodríguez, S., *El monasterio*, p. 284; Nieva, G., “Los dominicos”, pp. 34 y 40; López, J., *Tercera*, pp. 128v-129r.

¹⁰ Huelgas de Burgos: la nieta de Alfonso X, Blanca, hija de Beatriz y Alfonso III de Portugal y señora del monasterio (1321) e Isabel, hija de la infanta Blanca, señora de Molina y Mesa y la esposa del infante Pedro. Berenguela, hija de Alfonso X, en su refundación de Santa Clara de Toro (1300). Santo Domingo el Real de Madrid: Constanza, hija de Fernando IV (1310). García Turza recoge que la historiografía de Valvanera afirma que yacen Catalina, hija de Pedro I, y su sobrina María, señora de Bobadilla. Trastámara: Beatriz, condesa de Niebla, en San Clemente de Sevilla en la sepultura de la infanta enterrada por Fernando IV (1409); Leonor, en San Francisco de Valladolid con su madre, Leonor Álvarez. Isabel (1420) e Inés (1443) en Santa Clara de Toledo; Leonor, hija de Juan II, en La Espina (1425); una hija de Juan II de Aragón, en Santa María la Real de Medina del Campo; Catalina, hija de Juan II, en las agustinas de Madrid (1424); María, hija de Juan II, en San Agustín de Dueñas (1429); Sancti Spiritus de Toro: la hija del infante Sancho de Albuquerque, Leonor de Castilla (1444), en Nogales, D., *La representación*, pp. 962-963; Prieto, J. A., “El mecenazgo”, pp. 208-210; Floranes, R., *Memorias*, pp. 51 y 105-106; López, J., *Tercera*, pp. 30 y 128v-129r; Castro, A., *Documentación*, nº 364; García, F. J., *El monasterio*, p. 110; Arco, R. del, *Sepulcros*, 1954, pp. 295-329; Rodríguez, S., *El monasterio*, p. 284; RAH, SC, M-53, ff. 108-114; Rojo, F. J., “Testamento”, p. 191; Pérez de Tudela, M.^a L., “El convento”, p. 493; Pérez, M., “Sancti”, p. 12.

2. LOS OFICIALES Y EL ENTORNO CORTESANO: EL VASALLAJE A TRAVÉS DE LA ELECCIÓN DE SEPULTURA

Este grupo escogió para su descanso eterno monasterios bajo la influencia de sus señores, bien fueran reyes, reinas o infantes, cambiando en función de las preferencias y vínculos de los miembros de la familia real a lo largo del periodo bajomedieval. Los cenobios elegidos por el entorno de María de Molina fueron Palazuelos –donde estaba sepultada su madre–, las Huelgas de Valladolid y los ubicados en Toro, varios de ellos de su fundación. Teresa de Forniellos, dueña de la casa de María de Portugal, se sepultó en el coro de Cañas con su marido Alvar Díez (1347). El entorno de Beatriz de Portugal también se decantó por monasterios de Valladolid y Toro, villas bajo el señorío de las reinas, como los Portocarrero, llegados a Castilla con la reina donde desempeñaron cargos en la corte; la madre de la reina Beatriz, Leonor Teles, pudo sepultarse en la Merced de Valladolid con su esposo Juan Lorenzo de Acuña y Alfonso, hijo del rey Dinís. El confesor mayor de Catalina de Lancaster y obispo de Coria, García de Castronuño, lo hizo en la capilla de las Paces de San Ildefonso de Toro, donde había profesado y estaban enterrados sus padres (1411). Por último, los oficiales de Fernando de la Cerda lo hicieron en las Huelgas de Burgos y los de Fernando de Antequera, en San Francisco de Cuéllar, la Mejorada, San Blas de Villaviciosa y San Juan y San Pablo de Peñafiel, varios de ellos situados en villas de su señorío¹¹.

A comienzos de la Baja Edad Media, Sahagún conservaba sus vínculos con la familia real, si tenemos en cuenta la reforma que hizo Sancho IV de la capilla mayor

¹¹ Domingo Juan, zaquitero de la reina Isabel de Aragón, y su mujer, María Domínguez, ama de María de Molina, en Palazuelos (1295); otros personajes de su entorno como Teresa Gil, en el coro de Sancti Spiritus de Toro (1345); su camarera, Urraca Martínez, en el coro de San Francisco de Toro (1317) y María Juan, camarera de la reina Constanza en las Huelgas de Valladolid *que mi señora la Reyna doña Maria que Dios perdone fizo facer e do ella es enterrada*; el abad de Santander, Nuño Pérez Monroy, mandó hacer una capilla para su entierro en el hospital que fundó, administrado por las Huelgas de Valladolid (1326). La decoración de las quinas en la Merced de Valladolid indica que fue un lugar de memoria de los lusos venidos con Juan I, explicándose que Inés Alfonso de Bendaña, viuda de Gonzalo Vázquez de Acevedo, ordenase sepultarse, cambiando después de parecer escogiendo San Benito (1404); en la capilla mayor de San Ildefonso de Toro, Juan Rodríguez Portocarrero, mayordomo mayor de la reina Beatriz y regidor (1402), su esposa Beatriz Barreto (1408), y sus hijos, el alférez mayor, doncel de Juan II y regidor, Hernán Rodríguez Portocarrero (1427) y su esposa Beatriz de Ulloa, hija del doctor Periañez (1439); el hijo de estos, Pedro Rodríguez Portocarrero, alférez mayor, doncel de Enrique IV y regidor. El arcedian de Toledo, Jofre de Loaysa, ayo de Fernando de la Cerda y de la reina Violante, en la capilla de San Juan Bautista en las Huelgas de Burgos (1306), trasladando los restos de sus abuelos, García y Eva desde la catedral de Valencia, dos hermanas del arcedian, Eva y Violante (1298 y c. 1308) y su sobrina, Aldonza Díez (1319); Juan de Ortega, vasallo del infante, en San Blas de Villaviciosa (1416). En San Francisco de Cuéllar, villa bajo el señorío de Fernando de Antequera, se enterró su embajador Fernán Velázquez de Cuéllar (1416); Gómez de Rojas, capitán de Enrique IV; Gutierre de la Cueva, hermano de Beltrán y obispo de Palencia (1469) y Mencía de Mendoza, segunda esposa de Beltrán (c. 1476). Velasco Fernández, comendador de Calatrava y su contador, en la Mejorada junto a su mujer y sucesores, como su hijo

y el entierro de la reina Constanza. En esta coyuntura el monasterio entregó al balletero del rey, Ruy Pérez, un terreno en Villanueva de San Mancio, cerca de la cabecera de la iglesia de San Mamés, para construir la capilla familiar (1333). Peñafiel estuvo bajo el señorío de Juana Manuel, Beatriz de Portugal, el infante Fernando y sus hijos. Así se explica que en el convento dominico se sepultara Pedro Velázquez, arcediano de Alcor y limosnero mayor de Juan II (c. 1460). Otros oficiales y familiares se decantaron por los jerónimos de la Mejorada, Armedilla, Estrella, San Blas de Villaviciosa, Montamarta y Madrid. Los Herrera, eligieron varios cenobios para su sepultura, obedeciendo más a sus cargos en la corte que a la voluntad de crear un panteón: San Pablo de Valladolid, San Francisco de Salamanca y El Paular¹².

Los monasterios de Valladolid acogieron la sepultura de numerosos oficiales y miembros del entorno de la corte, sobre todo a partir del siglo XV, cuando su presencia en la urbe fue constante. En San Pablo los entierros constatados son de época Trastámara, menos numerosos que en los franciscanos, donde se observan capillas desde el reinado de Sancho IV, y que en San Benito. En este se inhumaron numerosos oficiales y sus parientes, quienes a veces combinaron su oficio con otros relacionados con el gobierno de la villa, principalmente regidores. El mariscal Ruy Sánchez y su esposa Catalina eligieron la capilla mayor de San Quirce (1419) y el oidor Fernán González de Toledo y su esposa María Guillén, el convento mercedario, por los mismos años en que se sepultó la madre de Beatriz de Portugal (1406). En otros casos, se decantaron por cenobios cercanos a la urbe que gozaban de fama, como Santa Clara de Tordesillas¹³.

Hernando Becerra, maestresala de Juan de Navarra, hijo del infante (1448). San Juan y San Pablo de Peñafiel: el capellán del infante, Pedro López (1451), en *Crónica*, p. 20; Rucquoi, A., "Le testament", p. 316; Barrios, J. L., *Vida*, pp. 101-112; AHNOB, Osuna, c. 126, D. 16; Frías, c. 414, D. 6; Velo, G., "Don"; Floranes, R., *Memorias*, pp. 101-111; AHN, Clero, Legajo 8.013; Pergaminos, c. 585, n° 12 y c. 3.573, n° 8; Velasco, B., "El convento", pp. 272 y 278; RAH, SC, D-42, ff. 295-296, M-61, ff. 130-131 y O-24, ff. 245v-255; Castro, J., *Colección*, n° 486; Herguedas, M., *Patronazgo*, p. 202.

¹² Alfonso de Valencia mandó sepultar en Montamarta a su padre, Fernán Alfonso, y a sus hermanos, enterrados en Portugal (1408). Inés de Rojas, mujer del contador mayor de Juan II, Martín de Luna, en la Mejorada. Juan Velázquez de Cuéllar, oidor de la Audiencia, en la Armedilla (1446). Capilla mayor de La Estrella: el arcediano de Calahorra, Diego Fernández de Entrena, tesorero de Leonor de Navarra, hija de Juan I de Castilla (1433) y sus familiares y descendientes. San Jerónimo el Real de Madrid: Pedro Fernández de Lorca, tesorero y secretario de Juan II y Enrique IV (1465). Juan de Herrera: en su capilla de San Pablo de Valladolid, al igual que el mariscal Garcí González de Herrera, esposo de Blanca Enríquez y señor de Herrera y Pedraza. Sus hijos, Juana, esposa de Garcí Álvarez de Toledo, III señor de Oropesa, y Pedro Núñez de Herrera, en la capilla de Santa Catalina de San Francisco de Salamanca, fundada por el primero (1404). El III señor de Pedraza, García de Herrera y su mujer María Niño, en El Paular, en la capilla del padre de la mujer, en AHN, Clero, Pergaminos, c. 928, n° 18; c. 3.412, n° 10; c. 3.537, n° 3; Libro 16.212; Códices, L. 1261, f. 57; RAH, SC, M-104, ff. 84-112; Sigüenza, J. de, *Historia I*, p. 365; Villar, M., *Historia*, pp. 121-122; Abad, C. y Martín, M.^a L., "Los Herrera", pp. 39-40.

¹³ San Francisco: Pedro Álvarez de Asturias, mayordomo mayor de Sancho IV (1286); Luis de Morales, tesorero de Juan II y regidor e hijo de Juan García de Soria, tesorero de Catalina de Lancaster

Los alcaldes, merinos, escribanos, notarios, capellanes y tesoreros se sepultaron en monasterios de las villas donde ejercían sus cargos, muchos de ellos con vínculos históricos o recientes con la familia real: Nájera, San Isidoro de León, San Pablo de Palencia y Burgos, San Francisco de Talavera y en los conventos mendicantes de Madrid y Toledo. Otros escogieron cenobios ubicados en villas señorío de la familia real, como Salamanca y Ávila. En San Francisco de Salamanca se sepultó Sancho Pérez, hijo del infante Pedro, señor de Ledesma (1314) y varios oficiales, como el oidor Juan González Acevedo (1421) y su mujer, Aldonza Díez Maldonado, y Antonio, contador mayor y consejero real. En San Francisco de Ávila lo hicieron el almirante micer Rubín de Bracamonte (1464), Urraca González, viuda del montero mayor de Enrique III, Pedro González de Contreras (1434) y Gil González Dávila, maestresala y alguacil de Juan II y su esposa Aldonza de Guzmán (1450)¹⁴.

y despensero real (1456); Ruy Pérez de Agraz, balletero mayor de Alfonso XI; García Sánchez de Hermosilla, contador de Enrique IV (1450-1461); Gonzalo de Guzmán, conde palatino (1446); la madre y la mujer de Pedro Niño; María Alfonso de Baeza, hermana de Diego de Haro, guarda mayor; Álvaro de Luna, en depósito (1453). San Pablo de Valladolid: Juan Núñez de Villazán, justicia mayor (1374), y Juan Rodríguez Daza, guarda mayor del príncipe Enrique (1449). San Benito: Sancho Martínez, arcediano de Campos y capellán real (1418) y su sobrina María (1422); Alvar González de León, tesorero real y regidor, fundó la capilla de Santa Ana donde se sepultaron él y sus familiares (1432); Peralonso de Valladolid, oidor de la Audiencia y su mujer Beatriz Alfonso (1451); Alfonso Pérez de Vivero: capilla de Santa María, construida por su mujer, Inés de Guzmán (m. 1453); Juan de Luzón, repostero de la plata del rey, cerca del *lavatorio*, con sus sucesores; Diego Rodríguez, consejero de Juan II, y su mujer Leonor Sánchez en el capítulo junto a dos hermanos suyos, Juan y Alfonso Rodríguez, alcaldes del rey (c. 1444-1448); una de las mujeres de mosen Rubín de Bracamonte, junto a la puerta del coro; Urraca Rodríguez *brosladora* de Catalina de Lancaster (1404) y Teresa González, ama de Leonor de Alburquerque (1442). Santa Clara de Tordesillas: Elvira Portocarrero, esposa de Álvaro de Luna (1424), el contador mayor Fernán López de Saldaña y su esposa Elvira de Acevedo (1430-1435), en Rojo, F. J., "El convento. Los aspectos", pp. 453-475 y 551; Barrios, J. L., *Vida*, p. 103; AHN, Clero, Pergaminos, c. 3.447, nº 13; c. 3.450, nº 6; c. 3.451, nº 9; c. 3.501, nº 15; Libro 16.764 y 16.765; Códices, L. 1261, ff. 59 y 66; Caveró, G., "Monarquía", pp. 271; Álvarez, A., *Conventos*, p. 465; Rodríguez, S., *El monasterio*, 2010, pp. 70 y 124 y Apéndice, nº 7; Colombás, G., *El libro*, pp. 351-356; RAH, SC, D-11, ff. 51-60; Torres, M. de, *Libro*, p. 176; AHNOB, Frías, c. 95, D. 6-9.

¹⁴ San Isidoro: el alcalde del rey en León, Juan Juánez (1334) y el escribano de cámara del rey en la villa, junto a su esposa Catalina González. San Francisco de Madrid: Pedro Luzón, tesorero y maestresala de Juan II, alcalde de los alcázares reales, alguacil mayor y regidor. San Pablo de Palencia: Pedro Fernández Sanchón, alcalde de la hermandad de la ciudad por el rey (1367), su sobrino Pedro Gutiérrez Sanchón (1381) y el merino Juan Fernández de la Peña y su familia (1410). San Francisco de Toledo: Diego González Franco, oidor, refrendario, contador mayor de cuentas y consejero de Juan II y Enrique IV (1465). San Francisco de Madrid: Enrique de Villena, nieto de Enrique II (1434); Ruy González de Clavijo, camarero de Enrique III, en la capilla mayor hasta que se sepultó Juana de Portugal (1476); Pedro de Luján, camarero de Juan II y sus mujeres Isabel de Aponte e Inés de Mendoza (1472). Bastida de Toledo: el alcalde Per Juanes (1297). San Pedro Mártir de Toledo: Arias de Ribadeneyra, capellán mayor de Reyes Nuevos (1471). Santa Clara de Toledo: Juana Meléndez de Orozco, esposa del alcalde mayor de Toledo, Pedro Suárez. San Francisco de Talavera: el alcalde de la villa Pedro Fernández y su hija Teresa (1335). El prior de Nájera, a petición de Pedro I, dio sepultura a caballeros fallecidos en la batalla de Nájera, como Garci Lasso Ruiz de la Vega (1367); el contador de Juan II, Alfonso de Salinas (1460). San Pablo de Palencia: García

3. LA ALTA NOBLEZA: RAMAS FAMILIARES, DEVOCIONES Y DISPERSIÓN

Numerosos poderosos se enterraron en monasterios, dándose dos situaciones: la continuidad y unidad familiar, escogiendo la sepultura en el panteón del linaje, y la ruptura. En este caso, los motivos fueron variados, como una nueva fundación o el obtener el patronato de otro cenobio o capilla, por el estatus adquirido por algún miembro de la familia; adquisición de nuevas villas o cambios de residencia; la reducción progresiva o ruptura de los vínculos con el monasterio principal; el surgimiento de ramas familiares; su fallecimiento en lugares lejanos; su deseo de sepultarse con los cónyuges y no con los progenitores, etc.

Algunos linajes, principalmente de la nobleza vieja, comenzaron sepultándose en templos de órdenes tradicionales para, posteriormente, adaptarse a las nuevas tendencias y hacerlo en los mendicantes y jerónimos como los Velasco –Oña–, Estúñiga –Herrera–, Manrique –San Salvador de Palacios de Benaver– y los Orozco-Valdés –San Millán de la Cogolla–. Los primeros Meneses se sepultaron en La Espina –bajo su patronato–, los señores de Molina en el convento franciscano de la villa y la rama toledana en Santa Clara y Santo Domingo el Real de Toledo, este último, fundación familiar. Los primeros Ponce de León se decantaron por Moreruela y Nogales y los señores de Vega, Ruy (1406) y Gutierre Ponce de León (1468) lo hicieron en San Ildefonso de Toro y El Prado de Valladolid, respectivamente, sin establecer panteón. Por lo que respecta a la rama sevillana, fundaron su mausoleo en San Agustín, aunque algunos miembros se inhumaron en el convento franciscano. Los miembros principales del linaje Haro escogieron Nájera para su entierro, en Herce la rama joven desaparecida después que la principal –extinguida en 1334– y en Cañas personajes secundarios, habitualmente femeninos; ante la desarticulación del linaje, algunos de sus miembros escogieron monasterios como la Vid, las Huelgas de Burgos y los franciscanos de Vitoria, Palencia y Burgos. Finalmente, algunos Quiñones se inhumaron en su capilla de San Isidoro de León y varias de sus damas lo hicieron en los panteones de sus esposos¹⁵.

Alfonso de Chaves, contador del rey (1449-1453). San Pablo de Burgos: Leonor Enríquez, nieta de Alfonso XI y esposa del repostero mayor, Diego López Sarmiento (1383). Capilla mayor de San Juan Bautista de Ciudad Real: el tesorero de Enrique III, Juan Rodríguez, su mujer y herederos (1399), en Domínguez, S., *Patrimonio*, n° 103, 124 y 128; Cantera, M., “La comunidad”, p. 231; AGS, EMR, MyP, Legajo 3, n° 24 y Legajo 4, n° 151; Arco, R. del, *Sepulcros*, 1954, p. 310; García, P., “San”, pp. 166-168; RAH, SC, M-28, ff. 242v-252; M-99, ff. 79-81; M-124, ff. 152-156; O-6, ff. 39-39; 9/329, ff. 23-26, 42-55 y 239-240; AHN, Clero, Pergaminos, c. 186, n° 7; c. 1.726, n° 1; c. 1.727, n° 6 y 15; Martínez, B., *El monasterio*, p. 10; Sigüenza, J. de, *Historia I*, p. 366.

¹⁵ Capilla mayor de La Espina: Martín Alfonso de Meneses (1285) y su hijo, Juan Alfonso de Alburquerque, esposo de Isabel de Meneses, hija del señor de Villalba, Alonso Téllez de Meneses (1345). San Francisco de Molina: Blanca, su V señora –hermanastra de María de Molina–, su hija Mafalda (1293), el marido de esta, Alonso Fernández Niño, hijo ilegítimo de Alfonso X y Juan Ruiz de Molina, I señor de El Pobo y de Embid (1453); Santa Clara de Toledo: Suer Téllez de Meneses, alguacil mayor de Toledo. Santo Domingo el Real: Inés García de Meneses, su fundadora. San

Entre los linajes pro-dominicos nos encontramos a los Manuel, Ayala, Álvarez de Toledo y Osorio, los tres primeros relacionados entre sí por vínculos matrimoniales. Don Juan Manuel estableció el mausoleo del linaje en el convento dominico de Peñafiel, al que, según la tradición, dio mayor solemnidad al trasladar a su capilla mayor los restos de Juana de Aza, madre del fundador de la orden, desde Gumiel de Izán; llevó el cuerpo de su esposa Constanza desde su sepultura en San Agustín de Castillo de Garcimuñoz y, tras ello, se sepultó (m. 1339), al igual que varios familiares y descendientes. Dados los numerosos y dispersos territorios del linaje, otros Manuel se inhumaron en Santo Domingo el Antiguo de Toledo, San Juan Bautista de Chinchilla y Santo Domingo de Alcaraz. En otros casos, el motivo fue la profesión de algún pariente en Santo Domingo el Real de Toledo y Sancti Spiritus de Alcaraz. Pese al dominicanismo del linaje, María Manuel, madre del obispo de Burgos, Luis de Acuña, se sepultó en el convento franciscano de San Esteban de los Olmos (1465) y la esposa del I conde de Feria, Lorenzo Suárez de Figueroa, del mismo nombre, en su fundación clarisa de Zafra (1474)¹⁶.

Francisco de Villalpando: María Alfonso de Meneses, fundación de su hija, María Solier. Moreruela: Herma de Alemania, mujer del conde Pedro, y ordenó trasladar los restos de su marido y su hijo Felipe Pérez desde Castrotorafe (1307); Fernán Pérez Ponce, amo de Fernando IV (1295) y su esposa Urraca Gutiérrez de Meneses, en la capilla mayor (c. 1314) y puede que alguna de sus hijas; Ruy Pérez Ponce de León, en la capilla mayor a la cabeza de su abuela Urraca (1348); capilla de San Benito, en Nogales *que es capilla principal de los Ponces de Leon*: varios familiares de Alvar Ponce como sus hermanos Rodrigo, Alvar y Luis y su hijo Rodrigo (1449). La Vid: Diego López de Haro y Sancha de Castañeda. Huelgas de Burgos: Teresa de Villalobos, viuda de Lope de Haro, señor de Vizcaya, quien profesó (1344). San Francisco de Vitoria: Berenguela López de Haro (1296); San Francisco de Palencia: Juan Alonso de Haro, señor de Ampudia, su esposa María Carrillo, sus hijos Tello y Diego de Haro, guarda mayor (1460) y la esposa de este, Ginebra de Acuña; San Francisco de Burgos: Diego López V de Haro, señor de Vizcaya, la infanta Violante, su mujer (1310) y su hija María (1320). San Isidoro de León: Suer Pérez y su hijo Pedro Suárez de Quiñones; algunas mujeres se enterraron en los panteones de sus maridos como Teresa de Quiñones en Valdescopezo, bajo el patronato de su esposo, el II almirante (1481); Elvira de Quiñones en Santa Ana de Tendilla junto a su esposo, el I conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza (1502) y María de Quiñones, condesa de Benavente, en el convento franciscano de la villa, en Baury, G., *Les religieuses*, p. 78; Salazar, L., *Lara I*, p. 248 y *Haro*, p. 110; Reglero, C., *Amigos*, p. 73; Estepa, C., “Dos”, p. 377; Peña, F. J., *Documentación*, n° 262; AHN, Clero, Códices, L. 1264, f. 212; Fernández, L., “Colección”, n° 12; Pérez, J., *Historia*, pp. 394-395; Castillo, H. del, *Segunda*, p. 99v; Cadiñamos, I., “Obras”, p. 185; AHNOB, Frias, c. 522, D. 14; c. 1324, D. 12; Álvarez, A., *Conventos*, p. 465; RAH, SC, 9/284, ff. 21-24; 9/286, ff. 51-60; 9/329, ff. 23-26; B-3, f. 343v; D-9, ff. 74 y 75; D-11, f. 51-60; M-31, ff. 53-60; M-50, ff. 172v-177; Meseguer, J., “Memorial”, p. 484; Yarza, J., *La nobleza*, p. 127; Yáñez, D., “Abadologio”, pp. 228-229.

¹⁶ San Juan y San Pablo de Peñafiel: el hermano de don Juan Manuel, Sancho (c. 1345), su hijo Fernando, el hijo de este, Juan Manuel, señor de Belmonte y Cangas de Tineo y su mujer, Aldonza de la Vega (1462). Santo Domingo el Antiguo de Toledo: Alfonso Manuel, tío de don Juan Manuel, y un sobrino suyo (1276). Sancho o su hermano Fernando Manuel construyeron una capilla en San Juan Bautista de Chinchilla, donde se sepultaron sus posteriores señores. Santo Domingo de Alcaraz: Enrique Cribel, quien trasladó al convento a su cuñada, sepultada en depósito con su marido, Garci Fernández de Villodre en la iglesia de Santa María de Alcaraz (1416). Juana Despina de Romanía, esposa de Fernando Manuel, y Elvira de Villodre, esposa de Enrique Cribel, escogieron sus

Los Álvarez de Toledo dispusieron sus entierros en los conventos dominicos de Toledo y Piedrahíta y, en algún caso, en Santo Domingo el Real. El contador mayor Alonso Álvarez de Toledo construyó un nuevo panteón en Montesión, donde sus parientes financiaron capillas. Otra rama del linaje, la de los señores de Pinto e Hijares, escogieron la capilla mayor de la Sisle. En San Leonardo de Alba se enterró el arzobispo de Toledo, Gutierre Álvarez de Toledo, tras el depósito de su cuerpo en la colegiata de Talavera (1444 y 1472). Los Ayala, con lazos matrimoniales con los anteriores tuvieron su entierro en varios conventos, principalmente dominicos. La rama toledana, los señores de Malpica y Cebolla, lo hicieron en Santo Domingo el Real, otros en el convento dominico masculino y los alcaldes mayores de la ciudad, descendientes del canciller y cronista, en el del Carmen. Tras la fundación de San Miguel del Monte por el obispo Juan de Guzmán, el patronato pasó a su hermana Leonor y, a través de ella, a los Ayala (1474). Sin embargo, el panteón del linaje se había establecido en la fundación de Fernán Pérez de Ayala, San Juan de Quejana. Los Guevara, unidos a los Ayala por sus matrimonios, se inhumaron en cenobios de Vitoria, tanto en el dominico como en el franciscano; sin embargo, en el matrimonio entre Elvira de Guevara y el condestable Ruy López Dávalos primó su marido, enterrándose en su fundación de San Agustín de Valladolid. Finalmente, los Lara se inhumaron en las iglesias de los dominicos de Palencia y Burgos¹⁷.

monasterios de profesión: Santo Domingo el Real de Toledo y Sancti Spiritus de Alcaraz respectivamente, en Ayllón, C., *Iglesia*, pp. 83-86, 154-156 y 295; García, É., *S. Juan*, p. 15; Yáñez, D., "El monasterio", pp. 99-100; AHN, Clero, Códices, L. 1264, ff. 161-162; RAH, SC, M-1, ff. 251-254; M-51, ff. 113-115v; 9/329, f. 134; Yarza, J., *La nobleza*, p. 165.

¹⁷ Convento dominico de Toledo: García Álvarez de Toledo (1366); el almirante micer Rubín de Bracamonte (1419); capilla del Salvador; el regidor Juan Álvarez de Toledo, su mujer Catalina y su hijo Alfonso, donde pidió trasladar los restos de sus padres, sepultados en una capilla del templo en mal estado (1453); Santo Domingo de Piedrahíta: sus fundadores, los señores de Valdecorneja, Fernán Álvarez de Toledo (1384), su mujer Leonor de Ayala (1373) y su hijo, García Álvarez de Toledo, III señor de Valdecorneja (1430) y su mujer Constanza Sarmiento; Santo Domingo el Real de Toledo: Teresa Álvarez de Toledo, hija de García Álvarez de Toledo y hermana del cardenal Pedro de Frías (c. 1396); Montesión: Luis Núñez de Toledo, canónigo de Toledo y arcediano de Madrid, cuñado de Alfonso Álvarez de Toledo, en su capilla de la Visitación y a sus padres y abuelos, a los que quería trasladar, junto a su cuñado Diego Romero (1463 y 1469); Fernando Díaz de Toledo, arcediano de Niebla y Algeciras; Pedro Suárez de Toledo (1467); capilla mayor de la Sisle: Fernando Álvarez de Toledo (m. 1433) y Teresa de Ayala (m. 1437), señores de Pinto; su hijo y sucesor, Pedro Suárez de Toledo y su esposa Juana de Toledo (1456); Leonor de Guzmán y Pedro Suárez de Toledo, suegros del señor de Pinto, Pedro Suárez (1450); María García de Toledo, hija del alguacil mayor y fundadora de las jerónimas de San Pablo de Toledo (1426); Garcí Álvarez de Toledo, señor de Hijares y su mujer Leonor de Guzmán (1461). Santo Domingo el Real de Toledo: la monja Sancha, hija del abuelo de Teresa de Ayala, Fernán Pérez (1418); Inés de Ayala, esposa de Diego Gómez de Toledo (1403); Su hija Aldonza y su marido Per Afán de Ribera, patronos de la capilla mayor (1451); Elvira de Ayala, señora de Cebolla y madre de Garcí Álvarez de Toledo (1411); capilla de Santo Tomás de Aquino: Guiomar de Ayala, esposa del maestresala de Juan II, Arias Gómez de Silva (1456); coro: María de Ayala, hija de Fernán Álvarez de Toledo, I señor de Hijares (1471); el resto de capillas pertenecían a dos linajes descendientes de Inés de Ayala: una rama de los Ribera y los Fernández de Córdoba; San Pablo de Toledo: Juan Núñez de Aguilar, esposo de Teresa Vázquez de Ayala, hija del alcalde mayor, en la capilla donde estaban sepultados su hermano Luis y su

Los Osorio se sepultaron en Santo Domingo de Benavente, villa realenga hasta fines del siglo XIV, cuando pasó a los Pimentel. Allí se enterraron las distintas ramas, tanto la de Villalobos, marqueses de Astorga, como la de Lemos, diferenciando el panteón a través de capillas. Los condes de Trastámara y algunos de Lemos se sepultaron en San Francisco de Villafranca, individualizando su mausoleo distinto al de los Osorio, cuando se convirtieron en condes de Lemos. Cuando los Pimentel obtuvieron el título de condes de Benavente escogieron el convento franciscano, en oposición y diferenciando su memoria de la de los Osorio, mientras que otras ramas lo hicieron en el de terciarios franciscanos de San Román del Valle¹⁸.

Ejemplo de linajes con una clara devoción franciscana fueron los de la Cerda, Velasco, Mendoza y Enríquez. Si bien, fruto de sus matrimonios, pese a que las ramas principales escogieron conventos franciscanos, otros miembros del linaje influidos por las familias de sus cónyuges, incorporaron otras devociones. Los Enríquez se decantaron por las clarisas, y la familia de la Cerda tuvo varios lugares de sepultura: los condes de Medinaceli en Huerta, los señores de Villoria en San Francisco de Valladolid, sus homólogos de Villafranca en la iglesia franciscana de la villa, los

abuela Marina, permitiendo la inhumación de sus hijos, Alfonso, Pedro y Luis Núñez (1384); capilla mayor del Carmen: el alcalde mayor Pedro López de Ayala, hijo del cronista, su mujer Elvira de Castañeda (1445), su hijo homónimo y alcalde mayor, y su esposa María Silva (1470); capilla mayor de San Miguel del Monte: María de Guevara, hija de Pedro Vélez de Guevara y Constanza de Ayala (1470); capilla de la Virgen del Cabello de San Juan de Quejana: Fernán Pérez Ayala (1385), su hijo el canciller, su esposa Leonor de Guzmán (1407) y su hijo Sancho Pérez de Ayala. Coro: el merino mayor de Guipúzcoa, Fernán Pérez de Ayala, esposo de María Sarmiento (1431-1436) y su hija, la señora de Oñate y Salinillas, Constanza de Ayala (1472). Capilla mayor de Santo Domingo de Vitoria: Beltrán de Guevara, señor de Oñate (1395). San Francisco de Vitoria: Isabel, mujer de Pedro de Guevara (1401). San Pablo de Palencia: Teresa Alfonso, esposa de Nuño González el Bueno, y su hijo Nuño González de Lara III (1286); capilla mayor de San Pablo de Burgos: Juan Núñez de Lara el Gordo, padre de Juana de Lara “La Palomilla” (c. 1294); Fernando de la Cerda, hijo del infante homónimo y marido de “La Palomilla” (1322) y su hijo Juan Núñez de Lara III, alférez y mayordomo mayor (1350), en Salazar, L., *Lara III*, pp. 115-116 y 270; *Pruebas*, pp. 60-61 y 407-408 y *Silva II*, pp. 162-163; Luis, C., “El señorío”, p. 327; Sigüenza, J. de, *Historia I*, p. 113; Beceiro, I., “El entorno”, p. 1086; AHNOB, Frías, c. 1676, D. 7; c. 1252, D. 25; AHN, Clero, libro 14.691; AHN, Clero, legajo 1.137; Gómez, I. M., “Monasterios”, p. 44; Velasco, B., *Los carmelitas*, p. 100; Pérez-Embid, J., *El Cister*, p. 723; Serrano, E., “El ascenso”, p. 106 y “El patrimonio”, pp. 208-210; RAH, SC, 9/285, ff. 271-276; 9/329, ff. 102 y 143-149; M-1, ff. 212-215; M-22, ff. 62-65; M-93, ff. 79-82; M-124, ff. 152-156.

¹⁸ Santo Domingo de Benavente: casi todos los Osorio y esposas. San Francisco de Villafranca: Pedro Enríquez, conde de Trastámara y señor de la villa, (1394), su hija Beatriz de Castro (m. 1455), su esposo Pedro Álvarez Osorio, conde de Lemos (1483) y sus hijos María (m. 1457) y Alonso (m. 1467); el arzobispo de Sevilla, García Enríquez de Osorio (1442-1448). San Francisco de Benavente: primeros condes de Benavente, Juan Alfonso de Pimentel y María de Quiñones (1437) y su hijo Rodrigo Alonso de Pimentel, II conde (1440). San Román del Valle: Teresa Álvarez de la Somoza, esposa de Juan Rodríguez Pimentel, en Álvarez, A., *Conventos*, pp. 394, 407-409, 444 y 465; Caverro, G., “Nobles”, p. 586-588; AHN, Clero, Pergaminos, c. 3.526, nº 12; c. 3.527, nº 9; c. 3.530, nº 9; RAH, SC, M-36, ff. 326-331; M-37, ff. 40v-60; M-122, ff. 248-270; N-25, ff. 375; O-6, f. 119; Yarza, J., *La nobleza*, p. 114; Beceiro, I., “La nobleza”, 2014, p. 321.

señores de Villalobos en la de las clarisas del lugar y aquellos que se establecieron en Andalucía, en San Isidoro del Campo¹⁹.

Los Velasco comenzaron inhumándose en Oña, como Fernán Sánchez de Velasco, padre de Sancho Sánchez de Velasco, fundador de Santa Clara de Medina de Pomar (c. 1288), y algunos de sus descendientes, monasterio del que fueron encomenderos varios miembros del linaje. Una vez fundado el cenobio de clarisas, se configuró como panteón principal, cuya consolidación pasó por varias fases. La primera de ellas tuvo lugar cuando el camarero Pedro Fernández de Velasco adquirió el señorío de la villa durante el reinado de Enrique II y la siguiente, décadas después, cuando el I conde de Haro estipuló la obligatoriedad de sepultura del titular del mayorazgo para heredarlo; sin embargo, su primogénito fue el primero en incumplirlo enterrándose en la catedral de Burgos. Otros Velasco eligieron su tumba en otros conventos fundados por el linaje como San Francisco de Belorado, San Bernardino de Cuenca de Campos y la Ascensión de Cervera o cercanos a la monarquía como Guadalupe. En otros casos, primó el linaje del cónyuge, como en los señores de Saya, Juan Sánchez de Velasco y su esposa, Mencía, hija de fray García Barroso, quienes escogieron San Agustín de Toledo (1365). En el caso de Teresa Gómez de Velasco, mujer de Lope García de Obregón e hija de Pedro Fernández, desconocemos los motivos de la elección de Santa Catalina de Montecorbán, seguramente, por la cercanía del cenobio a los núcleos de residencia de los Velasco²⁰.

Las familias Vega, Pecha, Valdés y Mendoza se unieron con el matrimonio entre Leonor de la Vega y Diego Hurtado de Mendoza. Antes de producirse el enlace los Vega trataron de crear su panteón en Santa Clara de Castrojeriz, adquiriendo Garcilaso de la Vega II la capilla mayor, donde se sepultó entre sus dos mujeres,

¹⁹ Capilla mayor de Huerta: Beltrán de Bearne, I conde de Medinaceli, su esposa Isabel de la Cerda (1381), su hijo y II conde Gastón, su hijo y III conde, Luis de la Cerda y su mujer Juana Sarmiento (1447). San Francisco de Valladolid: Luis de la Cerda, señor de Villoria (1466). Capilla mayor de San Francisco de Villafranca: María de la Cerda, señora del lugar (1355). Santa Clara de Villalobos: Fernán Rodríguez de Villalobos (1354) y su mujer Inés de la Cerda, señores de Villalobos (1362), en RAH, SC, M-9, ff. 65-69; M-20, ff. 32-34 y 109-112; M-59, ff. 248-252.

²⁰ Oña: Juan Sánchez de Velasco, nieto de los fundadores de las clarisas de Medina de Pomar y Fernán Sánchez de Velasco junto a su mujer Mayor Gutiérrez de Olea (1470). Santa Clara de Medina de Pomar: Sancho Sánchez de Velasco (1315), su esposa Sancha García (1321) y sus hijos Alonso y Fernán Sánchez de Velasco (1385); el hijo de este, Pedro Fernández de Velasco (1384), sus hijos Mayor, mujer de Alvar Pérez Osorio (1387) y el camarero Juan Fernández de Velasco (1414 y 1418); el hijo de este, el I conde de Haro, su esposa Beatriz Manrique (1458) y su hijo Luis de Velasco. Altar mayor de San Francisco de Belorado: Juana Sánchez de Sarabia y su marido, Diego de Velasco, guarda del rey (1436). San Bernardino de Cuenca de Campos: su fundadora y señora de la villa, María Fernández de Velasco (1455). Ascensión de Cervera: la señora de la villa, Leonor Carrillo, esposa de Fernando de Velasco (1452). Guadalupe: el hermano del I conde de Haro, Alonso, y su mujer Isabel de Cuadros, en López, N., "La fundación", p. 20; Silva, J. de, "Santa", pp. 130 y 144; Herrera, T. de, *Historia*, p. 203; Cadiñamos, I., "Obras", pp. 181-182; Salazar, L., *Silva I*, p. 274 y *II*, p. 163; AHNOB, Frías, c. 596, D. 12; c. 1804, D. 2; Fernán Núñez, c. 2059, D. 32; RAH, SC, M-93, ff. 205-212 y 225-268.

Urraca Rodríguez y Leonor Cornado (1341 y 1355). Los Orozco, con lazos matrimoniales con los Valdés, se enterraron en San Millán de la Cogolla. Los Pecha se inhumaron en varios monasterios de Guadalajara como Lupiana, Santa Clara y San Antolín, además de Guadalupe. Un siglo después, los condes de Castrojeriz consiguieron sepultarse en Miraflores, por la cercanía de los Mendoza a la corte. Sin embargo, Leonor de la Vega, esposa de Diego Hurtado de Mendoza, en su deseo de crear un nuevo panteón e individualizar su memoria, adquirió la capilla mayor de San Francisco de Carrión (1432), donde se sepultaron sus hijos. Otra rama de los Mendoza, la de Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendíbil y Almazán, mayordomo mayor y esposo de María de Luna, hija del infante Tello, adquirieron la capilla mayor de San Francisco de Valladolid (1426), aunque finalmente se enterraron en el coro de Santa Clara de Segovia, convirtiéndose en sus patronos; los que sí se inhumaron en el convento vallisoletano fueron su hijo y otros familiares. Otras ramas de los Mendoza se decantaron por varios cenobios de la zona de Guadalajara, como San Blas de Cifuentes, Santa Ana de Tendilla –los condes de la villa–, Lupiana y, sobre todo, por la capilla mayor de San Francisco de Guadalajara, donde se enterraron los descendientes de Pedro González de Mendoza, tras la reedificación y obtención del patronato por su hijo, el almirante Diego Hurtado de Mendoza (1394). Finalmente, otros miembros del linaje se sepultaron en Santa María del Espino y San Francisco de Vitoria²¹.

²¹ San Millán de la Cogolla: Diego Fernández de Orozco y su esposa Mencía Fernández de Valdés, abuelos de Pedro González de Mendoza y el tío de este, Gómez Fernández de Orozco. Lupiana: su fundador, Diego Martínez, hermano de Elvira (1337), Fernán Rodríguez Pecha y su hija María Fernández, mujer de Pedro González de Mendoza (1353); tras la conversión en monasterio se sepultaron Men Rodríguez de Castro, su hermano Fernán Alfonso de Castro (1414), Aldonza de Mendoza (1435) y Pedro Meléndez de Valdés (1468). Santa Clara: Beatriz Fernández Pecha, hija de Fernán Rodríguez (1358). Capilla mayor de San Antolín: Elvira Martínez, viuda de Fernán Rodríguez Pecha (1374). Guadalupe: Mayor y su hermano Pedro Fernández Pecha (1400). Miraflores: el conde Rodrigo de Mendoza, su sobrino-niño (1473) y su hijo Íñigo de Mendoza, arcediano de Huete y canónigo de Burgos. San Francisco de Carrión: Teresa de la Vega, esposa de Álvaro Carrillo, y su hermano Gonzalo Gómez (1414); Mencía de Toledo (1449) y su marido Gonzalo Ruiz de la Vega, hijo menor de Diego Hurtado de Mendoza y señor de Tordehumos y Castrillo (1437). San Francisco de Valladolid: las esposas de Juan Hurtado el Menor, Mencía (1411) y Leonor de Arellano, su hermano Ruy Díaz de Mendoza y su hijo el I conde de Castrojeriz (1479). San Blas de Cifuentes: Pedro González de Mendoza y su hermano Sancho de Tovar (c. 1449). Santa Ana de Tendilla: el I conde de Tendilla Íñigo López de Mendoza (1477) y su mujer (1502). Lupiana: Juana de Padilla mujer de Pedro Laso (1452). San Francisco de Guadalajara: Pedro González de Mendoza y su esposa; su hijo, Diego Hurtado de Mendoza y su esposa María, hija de Enrique II; Fernando, Diego e Íñigo, hermanos de Diego Hurtado de Mendoza, la esposa de este último, Inés Manuel y su hijo, Pero Laso; el hijo de Diego Hurtado de Mendoza, Íñigo López de Mendoza (1455) y su esposa Catalina Suárez de Figueroa. Altar mayor de Santa María del Espino: Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, su mujer Mencía y su difunta esposa, Endriquina Gómez, estaba sepultada en San Francisco de Vitoria (1419); Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya y señor de Mendíbil, junto a su tío del mismo nombre y ordenó enterrar allí a su mujer, Leonor Sarmiento (1464). San Francisco de Vitoria: María de Mendoza, señora de Martioda (1472), en Revuelta, J., *Los jerónimos*, p. 103; Layna, F., *Historia*, pp. 276-281; AHN, Clero, Pergaminos, c. 576, nº 1 y 2; c.

Los Enríquez escogieron sepultura en varios monasterios de clarisas como en el de Burgos la condesa de Trastámara, Leonor Enríquez (1394) y, sobre todo, en el de Palencia, donde se inhumaron el I almirante (1426), su esposa Juana de Mendoza (1431) y algunas de sus hijas y parientes. El II almirante se enterró en su fundación franciscana de Valdescopezo, cerca de su villa de Medina de Rioseco (1473) junto a su esposa, Teresa de Quiñones. Otros familiares indirectos se sepultaron en otros templos como Benevívere y la hija de los primeros almirantes, Isabel, en San Francisco de Soria, panteón del linaje de su marido, Juan Ramírez de Arellano. Lo contrario hizo Aldonza de Mendoza, esposa del nieto del I almirante, quien escogió la capilla mayor de Lupiana, dejando constancia de su poder desmarcándose del panteón de su marido y del de su propio linaje, que por aquellos momentos lo hacía en San Francisco de Guadalajara²².

Algunos linajes se decantaron por las órdenes redentoras, como los Rojas, Dávila, Estúñiga y algunos Manrique. El primer monasterio elegido por los Rojas como panteón y el que mayor continuidad tuvo fue la Trinidad de Burgos, donde se sepultaron, al menos desde mediados del siglo XIII hasta comienzos del XV, pasando luego la capilla mayor a los Manrique. Aunque fueron patronos de Vileña desde 1246 no se enterraron antes de la mitad del siglo XIV. En San Francisco de Burgos se sepultó Día Sánchez de Rojas (1392), desde el primer tercio del siglo XV lo hicieron en San Pablo de Palencia y, avanzada la centuria, los señores de Requena en San Francisco de Villasilos. La cercanía del arzobispo Sancho de Rojas a la corte hizo que algunos miembros de su familia escogiesen como sepultura San Benito de Valladolid²³.

577, nº 4; Legajo 2.151; Libro 4.378; Beceiro, I., “La nobleza”, p. 352; Salazar, L., *Pruebas*, pp. 252-255; Abad, C. y Martín, M.^a L., “Los Herrera”, p. 35; RAH, SC, M-1, f. 137; M-10, ff. 95-96; 24v-27; M-19, ff. 276v-282; M-37, f. 128; O-6, f. 137v; Yarla, J., *La nobleza*, p. 127; AHNOB, Osuna, c. 225, D. 4 y 7; c. 1953, D. 1; c. 2188, D. 3 (1); Priego, c. 13, D. 5-7.

²² Santa Clara de Palencia: las hijas del I almirante, Inés, esposa de Juan Hurtado de Mendoza, Constanza, de Juan de Tovar (1458) y Marina de Ayala, del II almirante (1431). Benevívere: Fadrique Enríquez, nieto del I almirante y esposo de Aldonza de Mendoza (1430). San Francisco de Soria o Almazán: Carlos de Arellano, II señor de los Cameros (1412), en Abad, C. y Martín, M.^a L., “Los Herrera”, p. 36; RAH, SC, 9/329, ff. 175-179; Salazar, L., *Pruebas*, p. 91; Arco, R. del, *Sepulcros*, p. 286; Castro, de M., *El Real II*, nº 5; AHNOB, Osuna, c. 225, D. 7; c. 528, D. 49; Frías, c. 307, D. 35-37;

²³ Capilla de la Magdalena de la Trinidad de Burgos: sus fundadores, Ruy Díaz de Rojas y Teresa su mujer (1262); Juan Fernández de Rojas y su esposa Teresa (1299); Juan Rodríguez y su mujer Urraca Ibáñez (c. 1309); Juan Rodríguez de Riocerezo, su esposa Sancha Álvarez de Mendoza y sus hijos (1390 y 1403). San Pablo de Palencia: María Enríquez, hija del I Almirante, y su esposo Juan de Rojas, hermano del arzobispo Sancho de Rojas (1431); Juana, hija del adelantado Gómez Manrique (1458) y su marido Pedro Manuel, señor de Montealegre y Meneses (1469). San Francisco de Villasilos: Isabel de Carbajal, señora de Requena (1460) y su esposo Gome Rodríguez de Rojas (1474 y 1475). San Benito de Valladolid: sus sobrinos Isabel de Ferreras (1426) y Juan de Rojas (1438) y su mujer María (1442), en Baury, G., *Les religieuses*, p. 79; García, L., *Documentación*, nº 35; AHN, Clero, Pergaminos, c. 199, nº 17; c. 204, nº 3; c. 1.050, nº 6; libro 16.765; López de Ayala, P., *Crónicas*, p. 758; Castro, de M., *El Real*, p. 44; Salazar, L., *Lara I*, p. 453; RAH, SC, M-6, ff. 40-42; M-10, f. 353; M-51, ff. 115v-117.

Los Dávila, familia judeoconversa que ascendió durante el reinado de Enrique IV, dispusieron sus entierros en la Merced, San Antonio y el Carmen de Segovia, para manifestar su piedad cristiana. Sin embargo, después de fallecidos, la Inquisición abrió dos causas contra Diego y Elvira por sus prácticas judías (1489)²⁴.

Los Estúñiga se inhumaron en varios cenobios, como San Pablo de Burgos, Santa Catalina de Toledo, San Benito y San Pablo de Valladolid, Santa Clara de Tordesillas y San Agustín de Salamanca. Esto obedecía al deseo de enterrarse con el cónyuge, la aparición de ramas secundarias o a la memoria individual. Pese a que en Herrera estaban sepultados los antecesores de Diego López de Estúñiga, como sus abuelos y padres, el Justicia Mayor creó un mausoleo en la capilla mayor de la Trinidad de Valladolid para los herederos del mayorazgo y financió capillas para el resto del linaje (1407). El mismo proceder siguieron Álvaro de Zúñiga (1488) y su esposa Leonor Pimentel (1486), quienes se inhumaron en la capilla mayor de su fundación de San Vicente de Plasencia. Los Manrique, condes de Castañeda y Osorno, escogieron su panteón en otro templo de las órdenes redentoras: la Trinidad de Burgos²⁵.

En otras familias no se aprecia una devoción particular, escogiendo para su entierro conventos de diferentes órdenes. Los Manrique representa el caso más paradigmático con la elección de cenobios de benedictinos, benedictinas, franciscanos, clarisas, trinitarios y jerónimos. Empezaron sepultándose en la iglesia de San Pedro de Amusco y después escogieron otros monasterios, comenzando con el de las benedictinas de San Salvador de Palacios de Benaver, donde se enterraron

²⁴ Capilla mayor de la Merced de Segovia: Diego Arias Dávila y su mujer, Elvira (1437-1461). San Antonio: su hija Isabel (1472). Carmen: el oidor Alfonso Sánchez Dávila, su padre Pedro Sánchez Dávila, notario de Andalucía, sus hermanos Juan Rodríguez y Pedro Sánchez Dávila, alguacil real y notario de Andalucía, y Elvira Sánchez, hija del último (1470), en Bartolomé, B. "Religiosidad", pp. 132 y 151-153; RAH, SC, M-131, ff. 94-111; AHN, Clero, Libro 12.541.

²⁵ San Pablo de Burgos: Gonzalo Ruiz de Zúñiga (1293). Capilla mayor de Santa Catalina de Toledo: Lope Ortiz de Zúñiga, comendador de Guadalcanal y consejero real, su esposa Mencía de Guzmán y sus herederos (1466). San Benito de Valladolid: Pedro López de Zúñiga, conde de Plasencia, señor de Béjar y justicia mayor (1453), su esposa Isabel de Guzmán y su hija Elvira de Estúñiga (1448). San Pablo de Valladolid: Modizón Bernal, marido de María de Estúñiga (1448). Santa Clara de Tordesillas: Juana de Leiva, esposa del Justicia Mayor, Diego López de Estúñiga (1406). Capilla mayor de San Agustín de Salamanca: Isabel de Estúñiga, viuda de Hernán Nieto el Viejo (1471). Herrera: Diego López de Estúñiga y su mujer Toda Furtado de Mendoza (1359); su hijo Íñigo Ortiz de Estúñiga y su esposa Juana de Orozco, padres del Justicia Mayor (c. 1362); Mencía López de Orozco, viuda de Juan Alfonso Carrillo (1368). Trinidad de Valladolid: Mencía, hija del justicia mayor (1417); María Sarmiento, mujer de Sancho de Estúñiga –hijo del justicia mayor– y su hijo Gonzalo de Estúñiga, obispo de Jaén (m. 1457); los sobrinos del justicia mayor, Elvira y su padre, Juan de Estúñiga, a quien mandó trasladar su tío; Diego López de Zúñiga el Mozo, señor de Monterrey y hermano del conde de Plasencia, Pedro de Estúñiga (1444); Alvar Íñiguez; Juana de Arellano, hija de Juan Ramírez de Arellano, III señor de los Cameros y su marido Pedro de Zúñiga, en AHN, Clero, Pergaminos, c. 244, nº 6 y 11; c. 3.459, nº 13; Libro 12.541 y 16.033; Salazar, L., *Haro*, p. 204 y *Lara* III, p. 506; Lora, G., "La fundación", pp. 310-311 y 323; AGS, EMC, MyP, Legajo 4, nº 21; RAH, SC, M-20, ff. 165-167; M-51, ff. 11v-16; M-59, ff. 96-108; M-93, ff. 225-268; M-131, ff. 94-111; AHNOB, Osuna, c. 213, D. 65; c. 215, D. 42-79; Herrera, T. de, *Historia*, p. 46.

los primeros señores de Amusco. Pese a que los Rojas tenían el patronato de la capilla de la Magdalena en la Trinidad de Burgos, cuando el templo fue derribado en 1366 con ayuda del regimiento de la ciudad y de los Rojas, se procedió a una reconstrucción, siendo Garcí Fernández Manrique, futuro conde de Castañeda, quien financió las obras de la capilla mayor (1375), adquirió su patronato y se sepultó junto a sus sucesores, los condes de Osorno. El VI señor de Amusco, Diego Gómez Manrique, ordenó fundar un convento de clarisas en Calabazanos donde dispuso su entierro junto a sus hermanos García y Rodrigo (1381). Sin embargo, su sobrino el adelantado de León, Pedro Manrique, ordenó trasladar los restos de su tío a Valvanera con la voluntad de establecer un panteón, lo cual no se llevó a cabo, y Calabazanos se convirtió en el panteón de los señores de Amusco. El adelantado Gómez Manrique fundó otro panteón en la capilla mayor de Fresdelval (1410), donde se sepultó su mujer, Sancha de Rojas (1437), y algunas de sus hijas y familiares, estas últimas en diferente capilla. Finalmente, María, una de sus hijas, y su esposo Gómez de Benavides, señores de Frómista, crearon su panteón en su fundación benedictina de la Misericordia en dicha villa, por los mismos años en que sus parientes trataban de crear el mausoleo en Valvanera y fundaban los de Calabazanos y Fresdelval²⁶.

Si en el caso de los Manrique los monasterios de las distintas órdenes escogidas para su descanso eterno era una manifestación del poder de varios de sus miembros y su deseo de dejar una memoria individual, en otras familias el gran número de elecciones obedecieron a cuestiones geográficas, al surgimiento de ramas familiares o a su falta de cohesión. Los Guzmán se enterraron en varios cenobios; la parte de la familia residente en Valladolid escogió San Pablo y Santa Clara de Tordesillas; los señores de Toral se sepultaron en la capilla mayor de San Pedro de Eslonza, cambiando a comienzos del siglo XV a Santo Domingo de León; la rama toledana lo hizo en la Bastida, San Pablo, Santo Domingo el Real, y Leonor de Guzmán, hija del alguacil mayor de Sevilla, Alvar Pérez de Guzmán, en Guadalupe (1441)²⁷.

²⁶ San Salvador de Palacios de Benaver: Garcí Fernández Manrique, III señor de Amusco, su esposa Teresa Manrique (1305) y su hijo Juan García Manrique (c. 1353). Trinidad de Burgos: los primeros condes de Castañeda, Garcí Fernández Manrique (1436), su esposa Aldonza (1443) y su hija Beatriz, señora de Celada del Camino. Valvanera: el adelantado Pedro Manrique (1452). Calabazanos: su fundadora Leonor de Castilla (1470) y sus hijos, las monjas María y Aldonza (c. 1468), Íñigo Manrique, arzobispo de Sevilla y Juan Manrique, arcediano de Valpuesta (1473). Fresdelval: las hijas del adelantado Sancha (1414), Teresa (1452) y Mencía y su esposo el adelantado Juan de Padilla (1460 y 1468); en la capilla del Capítulo lo hizo el señor de Poza, Diego de Rojas (1464). Misericordia de Frómista: María Manrique ordenó sepultar a sus hijos, Juan, Leonor, Aldonza e Isabel, en Cerro, M.^a F., *Documentación*, n.º 128; Salazar, L., *Lara* I p. 504; II, p. 50 y *Pruebas*, pp. 46-47 y 237-238; Montero, R. M.^a, *Nobleza*, pp. 293, 306 y 337; AHN, Clero, Legajo 1.053; Libro 16.797 y 18.978; Arco, R. del, *Sepulcros*, p. 311; RAH, SC, F-40, ff. 106-110; M-6, ff. 51-52; M-9, f. 390; M-44, ff. 45-48; M-123, ff. 1-8.

²⁷ Capilla mayor de San Pedro de Eslonza: Pedro Núñez de Guzmán (1349), su hijo Ramiro Núñez de Guzmán, clavero de Calatrava (c. 1430) y sus hermanos; su viuda Elvira de Bazán se decantó por su capilla de Santo Domingo de León (1408) al igual que sus hijos Pedro (c. 1436) y Ramiro Núñez de Guzmán (1436). San Pablo de Valladolid: Pedro Núñez de Guzmán, su hijo Juan, señor de Valdenebro (1420) y la esposa de este, Inés de Merlo, en Santa Clara de Tordesillas (1422). San Pablo de Toledo: Pedro Suárez de Guzmán, su mujer, Elvira de Ayala (1381) y su hijo, Fernán Pérez de Guzmán, II señor

Los Avellaneda se enterraron en San Jerónimo de Espeja, El Prado y San Pablo de Valladolid, La Aguilera y Santa Clara de Villafrechós, conventos donde tuvieron el patronato el linaje o sus cónyuges. En el caso de los dos últimos cenobios, entre los motivos de la elección estaba el ser señores de los lugares donde se ubicaban. En cuanto a los Carrillo, los que habitaron en la zona burgalesa lo hicieron en Santa Clara y San Pablo de Burgos y en San Miguel del Monte. Los residentes en la zona de Cuenca, en Santo Domingo de Huete, a excepción de Juan Ruiz Carrillo y varios de sus familiares, que se decantaron por San Francisco de Molina (1364) y el Halconero en San Francisco de Huete. Otros miembros del linaje se enterraron en conventos toledanos como San Clemente, la Bastida, San Pedro Mártir y la Sisle, según sus devociones y vínculos personales²⁸.

Los Pacheco se inhumaron en varios cenobios, dependiendo la rama familiar, comenzando por los señores de Martín Ovieco y Minaya en San Ildefonso de la Alberca de Záncara y los descendientes del señor de Monzón, Lope Fernández Pacheco, en Santo Domingo de Ciudad Rodrigo. El ascenso de Juan Pacheco le llevó a inhumarse con sus parientes directos en su fundación de El Parral. Isabel de las Casas, cuando falleció Pedro Girón, con quien tuvo descendencia, aunque no llegó a casar, se retiró a Peñafiel, señorío de su hijo Alfonso Téllez, siendo enterrada en el convento franciscano. Por último, los Figueroa se sepultaron en monasterios cercanos

de Bares y notario mayor de Andalucía (1455). Santo Domingo el Real: María de Guzmán, viuda del mariscal García González de Herrera (1413) y María Dávalos, esposa de Rodrigo de Guzmán (1466). Bastida: la señora de Tocanes, Inés de Guzmán, y su madre (1463), en AHNOB, Frías, c. 445, D. 10; c. 1311, D. 7; Carriazo, J. L., *Los testamentos*, p. 137; Calvo, A., *San*, pp. 95 y 217-218; AHN, Clero, Legajo 8.013; RAH, SC, M-23, ff. 294v-299; M-62, ff. 236-239; O-6, ff. 167v y 168.

²⁸ Avellaneda: San Jerónimo de Espeja, un obispo de Tuy y Ruy González de Avellaneda estuvo en depósito antes de inhumarse en el Prado (1436); Santa Clara de Villafrechós: su señora Inés de Cisneros viuda de Diego González de Avellaneda e hija de su fundadora, Urraca de Guzmán (1417); en La Aguilera, Beatriz de Avellaneda, mujer del conde de Castro, Diego Gómez de Sandoval, patronos del monasterio cuando se hicieron con el señorío del lugar (1420-1456); en San Pablo de Valladolid, Diego González de Avellaneda (1407). Carrillo: en Santa Clara de Burgos, Gómez Carrillo, camarero mayor de Enrique III y María de Hinestrosa, su mujer; en el suelo de la capilla del Capítulo de San Pablo de Burgos –perteneciente a Pablo de Santa María–, Juan Carrillo, su mujer Inés de Castañeda, su hija Inés y Gonzalo Carrillo; en el coro, Pedro Carrillo, tío del Halconero, ordenando que el día de su entierro llevasen desde Canalejas a su mujer, Mayor de Guzmán y a su hija, Inés, para inhumarlas cerca de él (1436); ordenó enterrar el cuerpo de su sobrino Juan de Méxía, depositado en la iglesia de San Miguel de Valladolid, en el monasterio de Monsalud, junto a la sepultura de la primera esposa del testador, Inés de Pedrola; Juan Carrillo, hijo de Pedro Carrillo el Viejo (1444); en San Clemente de Toledo, Inés Alfonso, viuda de Juan Alfonso Carrillo (1449). San Pedro Mártir: los señores de Mondéjar, Juan Carrillo (1441) y su mujer María de Sandoval (1447), sus hermanos Alfonso y Mayor Carrillo (1436) y el hijo de Alfonso, Juan Carrillo, señor de Totánés y su mujer María de Sandoval (1455); en la Sisle, Juan Carrillo, señor de Cazorla y alcaide de Alcalá la Real (1450), la condesa de Fuensalida y beata de las jerónimas, Aldonza Carrillo y su sobrino Juan de Merlo; en San Miguel del Monte, Juan Pérez de Villaseca hijo de Pedro Carrillo (1467) y Teresa Carrillo mujer de Juan de Estrada (1471), en Sigüenza, J. de, *Historia I*, pp. 113 y 181. Cavero, G., “Monarquía”, pp. 271; RAH, SC, F-8, ff. 80-84; AHN, Clero, Pergaminos, c. 3.448, n.º 8; c. 3.512, n.º 18; Carlé, M.ª del C., *Los castellanos*, p. 24 y 166; AHNOB, Priego, c. 2, D. 1-2 y 8-9.

a sus dominios como Guadalupe y Santa María del Valle de Zafra –los condes de Feria– y otros en Lupiana por su familiaridad con los Mendoza²⁹.

4. OLIGARQUÍAS URBANAS Y NOBLEZA REGIONAL: LA SEPULTURA EN MONASTERIOS UBICADOS EN SUS LUGARES DE RESIDENCIA

Las élites urbanas se sepultaron en los cenobios ubicados en sus lugares de residencia. En unos casos, lo hicieron en diferentes monasterios y, en otros, en varias capillas ubicadas en un mismo cenobio. El mismo proceder siguió la nobleza regional cuyos señoríos se ubicaban cerca de una villa de mayor entidad, o no disponían de recursos suficientes para fundar un cenobio en sus dominios.

En Valladolid, el coro de San Benito fue escogido por los Acevedo-Bendaña y algunos Tovar y la capilla de Santa Marina por los Villandrando, Perea y Guzmán, unidos por lazos matrimoniales, varios de cuyos miembros fueron regidores. En las capillas de San Pablo se inhumaron varias familias: en la de Santa Lucía, Ruy García de Villandrando; en la de Santa Inés, los Corral; en la de San Pedro Mártir, los Torres; en la de la Corona los Cortejana; en la de Santo Tomás de Canterbury, el amo del rey de Inglaterra, Ruy Pérez de Villiza y sus familiares y, en otra capilla, los familiares del bachiller de Dueñas, Juan Rodríguez. Los Torquemada tuvieron varios panteones ubicados en San Francisco y San Pablo; en el primero de ellos contaron con una capilla en el claustro edificada por el regidor Alvar Fernández de Torquemada y con la de Santa Cruz; su hijo, el cardenal Juan de Torquemada, adquirió otras dos en San Pablo: la de Santo Domingo y la del Crucifijo, esta última para la sepultura de su hermano, el regidor Pedro Fernández de Torquemada y sus sucesores³⁰.

La situación más habitual para los pequeños linajes fue la elección de sepultura en uno o en pocos monasterios. Los señores de Orellana se inhumaron en Guadalupe. Los Dávalos en monasterios de la zona toledana, como Santa Catalina de Talavera y

²⁹ Alberca de Zancara: Rodrigo Rodríguez de Avilés, señor de Martín Ovieco y esposo de Beatriz Fernández Pacheco, hija del I señor de Belmonte, Juan Fernández Pacheco, donde estaban sepultados sus padres Rodrigo Rodríguez y Mencía Gómez (1417); Catalina de Alarcón, señora de Minaya, junto a su esposo Rodrigo Pacheco (1462). Santo Domingo de Ciudad Rodrigo: Isabel Alfonso Valente, mujer del señor de Monzón, Lope Fernández Pacheco; Tristán Silva y María López Pacheco (1459) y sus descendientes, como Hernando de Silva (c. 1467) y Catalina de Ulloa, su mujer. Guadalupe: Sancho Sánchez de Figueroa, caballero de la orden de Santiago (1430); capilla mayor de Lupiana: el conde de Coruña, Lorenzo Suárez de Figueroa y su mujer (1488); Santa María del Valle: Gómez Suárez de Figueroa (1429), su esposa Elvira Laso de Mendoza (1459) y los hijos de ambos, García Laso (c. 1459), Pedro y su esposa Blanca de Sotomayor –señora de Arcos– (1474), el I conde de Feria, Lorenzo Suárez de Figueroa (1461) y su mujer María Manuel (1474), en Salazar, L., *Silva II*, p. 163; Ladero, M. A., “Mecenazgo”, p. 418; AHN, Clero, Pergaminos, c. 404, nº 6; c. 1.876, nº 4; Yarza, J., *La nobleza*, p. 171; AHN, Nob, Frías, c. 773, D. 3; Franco, A., “Los testamentos”, p. 167 y “Las mujeres”, p. 173; RAH, SC, M-5, ff. 28v-30 y 202-206; M-124, ff. 152-156 y 166-168; O-6, f. 168v.

³⁰ AMSST, Legajos, número 4; Olivera, C., “Las secuelas”, p. 182; Torres, M. de, *Libro*, pp. 126-128 y 188; Rojo, F. J., “El convento. Los aspectos”, pp. 480-481; Castillo, H. del, *Primera*, p. 571; ACSES, Ms. 76/1, Pruebas, f. 191; AHN, Clero, Libro 16.765; Códices, L. 1261, ff. 62, 74 y 94; Pergaminos, c. 3.458, nº 18; c. 3.501, nº 6; c. 3.502, nº 5.

San Agustín de Toledo, cuya capilla mayor era patronato de los señores de Orgaz. Los Vega tuvieron su panteón en una capilla de La Espina. Los Sarmiento pasaron de su primitivo panteón en Benevívere a San Francisco de Palencia y los Coronel se decantaron por un cenobio femenino en cuya fundación habían participado. Otros linajes de la nobleza regional siguieron el mismo proceder y otros, al no contar con un panteón, se sepultaron en varios monasterios, como los Castañeda en Retuerta, Sacramenia y Santa Clara de Astudillo³¹.

La baja y mediana nobleza de la diócesis de Palencia escogió monasterios tradicionales como Palazuelos –Ruy Gómez de Camargo (1284)–, La Espina –Juan García, señor de Villagarcía (1430)–, San Pelayo de Cerrato –Juana Gutiérrez, hija de Gutierre Díez de Sandoval (1348)– y San Román de Entrepeñas –Arias González de Valderrábano–, sobre todo hasta mediados del siglo XIV, y otros se decantaron por los franciscanos, como los de Peñafiel –Guillerma Díez de Cevallos (1396)– y Carrión –Rodrigo de Vozmediano–. En la diócesis de Toledo, los señores de Mejorada se sepultaron en San Francisco y San Agustín, los de Casarrubios en el convento agustino de la villa, fundado por Diego Gómez de Toledo y los de Valdecabras en el coro alto de la Sisle. En la nobleza regional de Burgos se aprecia el cambio de devocional a través del paso del tiempo; mientras que en el primer tercio del siglo XIV algunos Ocio escogieron templos de órdenes tradicionales como Herrera, avanzada la centuria y en el siglo XV, los Ochoa prefirieron mendicantes y jerónimos: Caleruega, San Agustín de Haro y San Miguel del Monte. San Francisco de Salamanca fue elegido por la nobleza comarcal y oligarquías urbanas como los señores de Araújo, los Tejeda –algunos se sepultaron en el convento franciscano de Zamora– y los Cornejo-Flores. San Esteban fue escogido por los Godínez-Limógenes-Benavides que monopolizaron varias capillas: la mayor, la de Santo Domingo, la de San Pedro Mártir y la del Rosario. Algunos Benavides se sepultaron en la capilla de San Pedro Mártir de la iglesia de los dominicos de Zamora y el justicia mayor y mayordomo de la reina Blanca, Juan Alfonso de Benavides, individualizó su memoria enterrándose en la capilla mayor de Valparaíso, aunque en su testamento dotase obras y mejoras en la capilla familiar del convento dominico salmantino. Los Maldonado se inhumaron en la capilla de San Pedro Mártir de San Esteban y en San Agustín de Salamanca³².

³¹ Salazar, L., *Lara III*, p. 438 y *Haro*, pp. 132 y 347-353; Benavides, A., *Memorias*, nº CCVII; AHN, Clero, Pergaminos, c. 383, nº 18 y c. 572, nº 15; González, E., *Colección*, nº 214; Pérez, J., *Historia*, pp. 394-395; Díaz, J., *El clero*, pp. 124-135; AHNOB, Frías, c. 307, D. 4 y 6 y c. 834, D. 18; RAH, SC, 9/285, ff. 101-105 y 9/329, ff. 42-55; M-31, ff. 21-23; M-60, ff. 116-118; M-96, ff. 84-96 y 155v-159; M-124, ff. 200-202; O-6, f. 138 y 150-151; Flores, A. y Ruiz, J. C., “La capilla”, pp. 77-82; Rojo, F. J., “El convento. Fundación”, p. 295; Herrera, T. de, *Historia*, 1652, pp. 23-24 y 198.

³² Olivera, A., “Los Godínez”, p. 58; ACSES, Ms. 76/1, ff. 692-693, 781, 826, 840 y 860; A/A, SAL. 13, nº 1, ff. 21-29; A/A SAL. 1. Libro Becerro de 1682, ff. 387-388; Tunstall, L.-A., “Santa”, p. 295; AHN, Clero, Pergaminos, c. 241, nº 7; c. 242, nº 3; c. 3.431, nº 1 y 8; Legajo 1.137; Rodríguez J. L., *El Tumbo*, nº 82 y 112; Fernández, L., “Colección”, nº 12; AHNOB, Frías, c. 1685, D. 3; Beceiro, I., “La nobleza”,

Las oligarquías toledanas solían tener sepulturas en uno o dos cenobios en la urbe. Los Tenorio-Silva lo hicieron en Santa Úrsula, los Fuensalida-Barroso en San Francisco, los Silva-Meneses, en el convento dominico –los condes de Cifuentes en la capilla mayor, la rama segunda de los marqueses de Montemayor, en el coro, y los miembros secundarios en otras capillas–, los Pantoja y los Fozes, vasallos de los Manuel, en la Trinidad junto a los fundadores del cenobio, Fernán Pérez de Acevedo y su esposa María de Aceves, su bisnieto Pedro López de Ayala y su esposa Sancha Fernández Barroso, hermana del cardenal y los Ajofrín en Santo Domingo el Antiguo. Entre las familias con dos lugares de sepultura se encuentran los Cervatos en San Clemente y San Francisco, los Ribera en San Clemente, los Niño en San Clemente y San Agustín, los Alfonso en San Agustín y San Pablo y los Vargas en los conventos franciscano y agustino. En San Francisco compartieron sepultura con otros oligarcas como caballeros, miembros del regimiento y letrados. Los regidores, burgueses y señores de los alrededores de Talavera se inhumaron en Santa Catalina y San Benito, principalmente en el primero de ellos, donde también lo hizo el círculo del arzobispo Tenorio. En Santo Domingo el Antiguo y la Sisle se enterraron algunos miembros de la orden de Calatrava y sus familiares. También escogieron sepultura en conventos los letrados de las ciudades como bachilleres: en Lupiana lo hicieron los Peñalver, en San Benito de Valladolid los Acitores y en Santo Domingo el Real de Toledo familiares del bachiller Pedro Machuca³³.

El concejo de Segovia fomentó y ayudó a la concesión de sepulturas por parte de los dos conventos principales de la ciudad renunciando en Santa Cruz y San Francisco rentas a cambio de dar entierro a caballeros, escuderos y dueñas de la urbe y estuvieran presentes en los mismos (1325). Mientras que la capilla mayor de Santa Cruz la monopolizaron los Contreras, en San Francisco se sepultaron los Valderrábano, ambas familias de regidores. En Arévalo, los Valderrábano y Olarte, comendadores de Santiago, se inhumaron en el convento franciscano. En los conventos de Zamora se enterraron regidores como los Cabeza de Vaca, señores de Arenillas, en el dominico y los Ocampo, en el franciscano. Las oligarquías de Benavente dispusieron su entierro en los cenobios de la villa. En Sancti Spiritus lo hizo Constanza Felípez, su fundadora (1378), en Santo Domingo los Belvís y Melgar

p. 323; Martínez, E., *Colección*, n.º CCXCIV; Goicolea, F. J., “La influencia”, p. 257; Herrera, T. de, *Historia*, p. 53; RAH, SC, 9/329, ff. 23-26, 42-55 y 145-149; M-20, ff. 27-30; M-36, ff. 173v-176; M-47, ff. 225-227 y 236v.-238; M-74, ff. 230-231; VV. AA., *Colección*, 2000, n.º 90; Peral, S., “San”, p. 280.

³³ Serrano, E., “El patrimonio”, p. 202 y 207; Torroja, C., *Catálogo*, c. 9, n.º 19 y c. 11, n.º 17; Herrera, T. de, *Historia*, p. 202; Salazar, L., *Haro*, p. 272; Sigüenza, J. de, *Historia I*, pp. 113 y 174; RAH, SC, D-16, ff. 155-158; M-25, ff. 71-74; M-94, ff. 23-37, 47-54 y 84-92; O-6, ff. 37, 93 y 118-119; 9/329, ff. 42-55, 91, 134 y 145-149; Franco, A. “Los Niño”, p. 200 y “El proceso”, Documentos, n.º 3; AHN, Clero, Legajo 7.704; Libros 4.378, 14.809 y 16.765; Pergaminos, c. 2.978, n.º 11; c. 2.980, n.º 13; c. 2.951, n.º 7 c. 3.103, n.º 11; Arriaga, G. de, *Historia*, p. 146; Casillas, J. A., “Los enterramientos”, p. 232; AGS, EMC, MyP, Legajo 4, n.º 29; AHNOb, Frías, D. 1311, D. 1, 5 y 8.

–capilla de Santo Domingo– y los Palazuelo –capillas de San Benito y Santa Catalina Mártir–, varios de ellos regidores. Los conventos de Toro fueron copados por linajes portugueses llegados con Beatriz de Portugal, como en San Ildefonso los Ulloa-Deza –capillas de Santa Catalina y San Ildefonso–, los Portocarrero y los Fonseca en sus capillas y, en menor medida, en Santa Clara. En San Francisco de León se sepultaron los Villamizar (1448). En San Francisco de Astorga los Bazán, sus fundadores, otras familias como los Cepeda y regidores; en Santa Clara de Astorga los Toral y en San Francisco de Sahagún los Vozmediano y, especialmente, los Cisneros. Los primeros Valcárcel establecieron su panteón en Carracedo a fines del siglo XIII, para pasar en el XV a San Francisco de Villafranca; en casos como el de Constanza de Valcárcel, casada con Pedro Álvarez Osorio, se sepultó en el panteón del marido: Santo Domingo de Benavente. En la zona extremeña, las capillas de San Francisco de Cáceres fueron construidas por nobles de la ciudad como los Aldana, Saavedra, Carvajal, Ulloa, Torres y Ovando, Toledo, Vargas, Torres y Golfín. Los miembros de la familia Bote se sepultaron en San Francisco de Plasencia y los Quijada en Guadalupe³⁴.

En Burgos, los Santa María-Cartagena, representan el ejemplo de una familia con sepulturas concentradas en San Pablo, igual que los Godínez-Limógenes de Salamanca, lo hicieron en San Esteban. Pablo de Santa María, antes de ser obispo de Burgos reedificó junto a sus hermanos la capilla mayor y el convento dominico le cedió cuatro arcos para su sepultura y la de sus hijos y hermanos, sin derecho de patronato (1430). En otras capillas se enterraron personas afectas al prelado y miembros de las oligarquías como los Salamanca y los Pardo, provenientes de Galicia y descendientes de Arias Pardo, caballero de la Banda armado en las Huelgas por Alfonso XI (1332). También se atribuye a los Cartagena la construcción de la capilla mayor de San Agustín, bien al obispo, bien a su hermano el cronista Alvar García de Santa María, entregándola al convento el 17 de julio 1452. El cronista y su esposa se desmarcaron del mausoleo de San Pablo e individualizaron su memoria inhumándose en San Juan (1460). Otros miembros del concejo se enterraron en el convento trinitario como el regidor Fernán Martínez de Grisaleña, contador del camarero Juan de Velasco, quien adquirió la capilla de Santa Catalina como panteón (1400)³⁵.

³⁴ García, J., *Francisco*, p. 309; Ramos, J. A. y Méndez, V., “Aportaciones”, p. 60; Álvarez, A., *Conventos*, pp. 374-395, 420-452; Colmenares, D. de, *Historia*, p. 527; Fernández, R. del C., *Colección*, nº 41; AMSES, D/A m BEN SS 1; López, J., *Tercera*, pp. 304 y 334-335; Bartolomé, B. “Religiosidad”, pp. 143-144 y 154; Martínez, M.^a E., “Los conventos”, p. 153; AHN, Clero, Pergaminos, c. 395, nº 17; c. 401, nº 16; c. 3.525, nº 7 y 16; c. 3.526, nº 7; c. 3.532, nº 2 y 18; c. 3.533, nº 1; Legajo 8.268; RAH, SC, M-8, ff. 197v-199; M-12, ff. 228-238; M-17, ff. 45-47; M-72, ff. 91v-95, 146, 155v y 362-367; M-122, ff. 276v-285; 9/329, ff. 42-55; Balboa, J. A., *El monasterio*, pp. 65 y 195; Caverro, G., “Nobles”, pp. 585-586 y “Catálogo”, nº 117, 118, 135 y 155.

³⁵ Arriaga, G. de, *Historia*, pp. 67-78 y 146-150; AHN, Clero, Pergaminos, c. 187, nº 17; c. 203, nº 15; Casillas, J. A., “Los enterramientos”, pp. 232-234, 258, 276-278 y 286; Herrera, T. de, *Historia*, p. 169.

5. CONCLUSIONES

Tanto a los poderosos como a los religiosos les interesó la sepultura de los primeros en sus templos. Mientras que otros reyes europeos trataron de consolidar uno o dos panteones, en Castilla primó la individualidad de los miembros de la familia real por dejar una memoria personal y familiar en un determinado monasterio. Excepto el intento de creación de un panteón en la capilla Reyes Nuevos de Toledo por parte de los primeros Trastámara, el resto de monarcas escogieron otros centros. En el caso de las reinas, infantes e infantas, la dispersión de las sepulturas fue aún mayor, escogiendo sus entierros en monasterios de su fundación y de la familia real o situados en realengo; algunas infantas que ingresaron como religiosas se inhumaron en sus cenobios de profesión y varios miembros de familias reales extranjeras se enterraron en conventos castellanos, cuando fallecieron en ellos, en su mayoría, provisionalmente. Este comportamiento fue seguido por los oficiales y el entorno cortesano, quienes dispusieron sus tumbas en monasterios vinculados a sus señores: el entorno de las reinas lo hizo en cenobios de Toro y Valladolid; los cenobios de esta última urbe fueron escogidos por numerosos oficiales debido a las frecuentes estancias de la corte y en cuanto a los órdenes, destacan los jerónimos, vinculados a la casa real; otros oficiales como alcaldes, merinos y notarios, establecieron su sepelio en las urbes dónde desempeñaban sus cargos.

En términos generales, la alta nobleza siguió dos dinámicas: unos continuaron con la tradición familiar y otros la interrumpieron escogiendo monasterios diferentes al panteón principal. La baja nobleza se sepultó en unos pocos templos, mientras la alta nobleza lo hizo en un gran número de ellos. La dispersión de estos obedeció a diferentes causas, como las varias fundaciones religiosas de sus miembros, el surgimiento de ramas familiares, los numerosos territorios bajo su dominio repartidos por la geografía o la falta de cohesión de algunas familias. En cuanto a la orden, fue habitual la transición del entierro en monasterios tradicionales a otros de órdenes modernas. Pese a la dificultad que entraña observar una devoción colectiva de un linaje, prevaleciendo la individual, en ciertos casos se observan preferencias por los dominicos –Manuel, Ayala, Álvarez de Toledo y Osorio–, por los franciscanos –de la Cerda, Velasco, Mendoza y Enríquez– y, en menor medida, por las órdenes redentoras –Rojas, Dávila, Estúñiga y alguna rama de los Manrique–. El caso de los Manrique fue paradigmático por la variedad de órdenes de los cenobios escogidos para su sepultura. En algunos casos se observa la elección de diferentes órdenes por varias familias como mecanismo de oposición y de dejar una memoria diferenciada ante sus vasallos. Esto fue lo ocurrido en Benavente con los Osorio –dominicos– y Pimentel –franciscanos– o entre Lope de Barrientos y Juan Pacheco, dos personajes enfrentados políticamente y cuyo ámbito de influencia era coincidente: el primero se decantó por los dominicos y el segundo por otras órdenes como jerónimos y franciscanos.

Las oligarquías urbanas y la nobleza regional se inhumaron en cenobios ubicados en sus villas de residencia o en un mismo monasterio, en diferentes capillas. Esto obedecía a que los recursos de ambos grupos no les permitía, por lo general, fundar un cenobio, sino adquirir o construir capillas o una simple sepultura. Sin embargo, hubo excepciones de familias del patriciado como los Limógenes-Godínez-Benavides y los Santa María-Cartagena: los primeros tuvieron su panteón y varias capillas en San Esteban de Salamanca y los segundos, en San Pablo de Burgos. En algunos lugares, como Segovia, el concejo fomentó el entierro de regidores y caballeros de la urbe, con dotación de rentas a los templos mendicantes a cambio de darles sepultura. En cuanto a la orden escogida se aprecia la misma dinámica que en el resto de estamentos: el paso de las tradicionales hacia los mendicantes y las nuevas órdenes que entraron en Castilla en el último tercio del siglo XIV.

En definitiva, la elección de sepultura fue uno de los elementos a través de los cuales los poderosos persiguieron la salvación de sus almas y su descanso eterno; sin embargo, también y más importante para el tema que nos ocupa, pretendieron dejar constancia de su poder, devoción y memoria a sus vasallos y al resto de fieles. A cambio de ello, los monasterios obtuvieron grandes beneficios económicos y un aumento de su fama al albergar los cuerpos de los personajes más importantes de la época, compitiendo con otros templos: parroquias, colegiatas y catedrales.

FUENTES

Benavides, Antonio, *Memorias del rey D. Fernando IV de Castilla. Tomo II (Colección diplomática)*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1860.

Castillo, Hernando del, *Primera parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdova, 1612.

Castillo, Hernando del, *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdova, 1612.

Castro Garrido, Araceli, *Documentación del monasterio de Las Huelgas (1307-1321)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido, 1987.

Castro Toledo, Jonás, *Colección diplomática de Peñafiel*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2014.

Castro, M. de, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia. II Apéndice documental*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.

- Cavero Domínguez, Gregoria, «Catálogo del fondo documental del monasterio de Santa Clara de Astorga (siglos XIII-XV)», *Archivos leoneses*, 1991, nº 89-90, pp. 283-374.
- Cerro Herranz, M.^a Filomena, *Documentación del monasterio de Guadalupe. Siglo XIV*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1987.
- Colmenares, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1982.
- Colombás, García, «El libro de los bienhechores de San Benito de Valladolid», , *Studia Monastica*, 1963, nº 5/2, pp. 305-404.
- Crónica de los Reyes de Castilla por maestre Jofré de Loaysa*, ed. Antonio García Martínez, Murcia, Diputación de Murcia, 1961.
- Domínguez Sánchez, Santiago, *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. Documentos del s. XIV*, León, Universidad de León, 1994.
- Fernández Ruiz, Raquel del C., *Colección diplomática del monasterio de Santo Domingo de Benavente (1228-1390)*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 2000.
- Fernández, Luis, «Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato», *Hispania Sacra*, 1973, nº 26, pp. 281-324.
- Floranes y Encinas, Rafael, *Memorias para la historia de la ciudad y tierra de Toro*, Zamora, Semuret, 1994.
- García Aragón, Lucía, *Documentación del monasterio de la Trinidad de Burgos (1198-1400)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido, 1985.
- González Crespo, Esther, *Colección documental de Alfonso XI. Diplomas reales conservados en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero. Pergaminos*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- Herrera, Thomas de, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, Gregorio Rodríguez Impresor, 1652.
- López de Ayala, Pero, *Crónicas*, edición de José Luis Martín Rodríguez, Barcelona, Planeta, 1991.

- López, Juan, *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613.
- Martínez, Eduardo, *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega con facsímiles de los documentos*, Vergara, El Santísimo Rosario, 1931.
- Peña Pérez, Francisco J., *Documentación del monasterio de Las Huelgas (1349-1376)*, Burgos, J. M. Garrido Garrido, 1990.
- Rodríguez de Diego, José L., *El Tumbo del monasterio cisterciense de la Espina*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1982.
- Ruiz Asencio, José Manuel; Ruiz Albi, Irene; Herrero Jiménez, Mauricio; García Lobo, Vicente, *Colección documental del monasterio de San Román de Entrepeñas (940-1608) y colección documental del monasterio de San Miguel de Escalada (940-1605)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2000.
- Salazar y Castro, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Silva, Tomos I y II*, Madrid, Imprenta Real, 1685.
- Salazar y Castro, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Lara, Tomos I-III y Pruebas*, Madrid, Imprenta Real, 1694-1697.
- Salazar y Castro, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio –Mendoza–, Orozco y Ayala*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1959.
- Salvá, Miguel; Sainz de Baranda, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la historia de España, tomo XIII*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1848.
- Sigüenza, José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo, Tomo I*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.
- Torres, Mancio de, *Libro de la Historia de S. Benito el R(ea)l de Valladolid*, Manuscrito de la Biblioteca Histórica de Santa Cruz, U/Bc Ms. 195. Handle: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/353>.
- Torroja Menéndez, Carmen, *Catálogo del archivo del monasterio de San Clemente de Toledo*, Madrid, Instituto Provincial de Investigaciones y estudios toledanos, 1974.

Vázquez Núñez, Guillermo, *Manual de la Historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced*, Toledo, est. Tipografico "Editorial Católica Toledana", 1931.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Rodríguez, Alicia, *Conventos y sociedad urbana durante la Baja Edad Media. La Orden de los Predicadores en Zamora, Toro y Benavente* (Tesis Doctoral Inédita), Universidad de Salamanca, 2015.

Abad Castro, Concepción ; Martín Ansón, M^a. Luisa, «Los Herrera y su capilla funeraria de San Ildefonso en la cartuja de El Paular», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 2006, vol. XVIII, pp. 31-48.

Arco, Ricardo del, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita (CSIC), 1954.

Arias Guillén, Fernando, «Enterramientos regioes en Castilla y León (c. 842-1504). La dispersión de los espacios funerarios y el fracaso de la memoria dinástica», *Anuario de Estudios Medievales*, 2015, 45/2, pp. 643-675.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2015.45.2.01>

Arriaga, Gonzalo de, *Historia del convento de San Pablo de Burgos. Tomo I*, Burgos, Publicaciones de la Institución "Fernán González", 1972.

Ayllón Gutiérrez, Carlos, *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Madrid, Sílex, 2015.

Balboa de Paz, José Antonio, *El monasterio de Carracedo*, León, Instituto Leonés de Cultura-Diputación de León, 1997.

Barrios Sotos, José Luis, *Vida, Iglesia y Cultura en la Edad Media. Testamentos en torno al cabildo toledano del siglo XIV*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2011.

Bartolomé Herrero, Bonifacio, «Religiosidad y sociedad en la ciudad de Segovia durante la Edad Media», en Beceiro Pita, Isabel (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 125-160.

- Baury, Ghislain, *Les religieuses de Castille. Patronage aristocratique et ordre cistercien XII^e-XIII^e siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012.
DOI: <https://doi.org/10.4000/books.pur.131883>
- Beceiro Pita, Isabel, «El entorno familiar y monástico de Inés de Ayala», en Arízaga Bolumburu *et alii* (eds.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. Tomo II*, Santander, ed. Publican-Universidad de Cantabria, 2012, pp. 1081-1094.
- Beceiro Pita, Isabel, “La nobleza y las órdenes mendicantes en Castilla (1350-1530)”, Beceiro Pita, Isabel (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Sílex, Madrid, 2014, pp. 319-358.
- Borrero Fernández, Mercedes, *El Real monasterio de San Clemente. Un monasterio cisterciense en la Sevilla Medieval*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1991.
- Cadiñamos Bardeci, Inocencio, «Obras, sepulcros y legado artístico de los Velasco a través de sus testamentos», *El monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y patronazgo de la casa de Velasco*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, pp. 177-206.
- Calvo, Aurelio, *San Pedro de Eslonza*, León, CSIC-Instituto Enrique Flórez, 1957.
- Cañas Gálvez, Francisco de P., «Devoción mariana y poder regio: las visitas reales al monasterio de Guadalupe durante los siglos XIV y XV (ca. 1330-1472)», *Hispania Sacra*, 2012, vol. LXIV, n° 130, pp. 427-447.
DOI: <https://doi.org/10.3989/hs.2012.013>
- Cantera Montenegro, Margarita, «La comunidad monástica de Santa María de Nájera durante la Edad Media», *En la España Medieval*, 2013, n° 36, pp. 225-262.
DOI: https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2013.v36.41425
- Cantera Montenegro, Santiago, «Las relaciones de las cartujas de la Provincia de Castilla con la monarquía: 1390-1598», en Bauçà de Mirabò Gralla, Concepció (coord.), *Prínceps i reis. Promotors de l'orde Cartoixà*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2003, pp. 277-292.
- Carlé, M.^a del Carmen, *Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993.
- Carriazo Rubio, Juan Luis, *Los testamentos de la Casa de Arcos (1374-1530)*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2003.

- Casillas García, José Antonio, «Los enterramientos en el convento de San Pablo de Burgos», *Archivo Dominicano*, 2002, vol. XXIII, pp. 219-306.
- Castro, M. de, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1982.
- Cavero Domínguez, Gregoria, «Monarquía y nobleza: su contribución a las fundaciones de clarisas en Castilla y León (siglos XIII-XV)», *Archivo Ibero-Americano*, 1994, n° 213-214, pp. 257-280.
- Cavero Domínguez, Gregoria, «Nobles y monjes: los Osorio villafranquianos y los monasterios bercianos (siglos XIV-XV)» *Hispania Sacra*, 2016, vol. LXVIII, n° 138, pp. 581-591. DOI: <https://doi.org/10.3989/hs.2016.037>
- Díaz Ibáñez, Jorge, *El clero y la vida religiosa en Huete durante la Edad Media*, Cuenca, Diputación de Cuenca, 1996.
- Díaz Martín, Luis Vicente, *Pedro I el Cruel (1350-1369)*, Gijón, Trea, 1995.
- Escarra, André, «Le couvent des frères Prêcheurs de Perpignan», en *L'ordre des Prêcheurs et son histoire en France méridionale*, Fanjeaux, Privat, 2001, pp. 99-122.
- Español Beltrán, Francesca, «Formas artísticas y espiritualidad. El horizonte franciscano del círculo familiar de Jaime II y sus ecos funerarios», en Beceiro Pita, Isabel (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 389-422.
- Estepa Díez, Carlos, «Dos testamentos femeninos en el siglo XIV: María de Haro y la reina María de Molina», en Reglero de la Fuente, Carlos M. (coord.), *Poder y sociedad en la Baja Edad Media. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín. Tomo I*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 375-392.
- Franco Silva, Alfonso, «Los Niño. Un linaje de la oligarquía municipal de Toledo en el siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 2001, n° 31/1, pp. 191-294. DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2001.v31.i1.283>
- Franco Silva, Alfonso, «El proceso de señorialización de las tierras de Talavera de la Reina en el siglo XV. El caso de Cebolla y los Ayala», *Anuario de Estudios*

Medievales, 1990, nº 20, pp. 223-274.

DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.1990.v20.1149>

- Franco Silva, Alfonso, «Las mujeres de Juan Pacheco y su parentela», *Historia, Instituciones, Documentos*, 2009, nº 36, pp. 161-182.
- Franco Silva, Alfonso, «Los testamentos de Juan Pacheco (1470-1472)», *Congreso de Historia del señorío de Villena*, Albacete, Diputación de Albacete-CSIC, 1987, pp. 157-174.
- García Barriuso, Patrocino, «San Francisco el Grande de Madrid. Un inventario histórico», *Archivo Ibero-Americano*, 1993, nº 209-212, pp. 163-210.
- García Flores, Antonio; Ruiz Souza, Juan C., «La capilla de los Vega en el monasterio de San Pedro de la Espina (siglos XV-XVII)», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 1999, vol XI, pp. 77-92.
- García García, Élida, *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. Economía y Sociedad (1318-1512)*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1986.
- García Oro, José, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, CSIC-Liceo Franciscano, 1988.
- García Turza, Francisco J., *El monasterio de Valvanera en la Edad Media (siglos XI-XV)*, Madrid, Unión Editorial, 1990.
- Goicolea Julián, Javier, «La influencia de las órdenes mendicantes en la religiosidad de los fieles de la villa de Haro a finales de la Edad Media», en Iglesia Duarte, José I. de (coord.), *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 255-270.
- Gómez, Ildefonso, «Monasterios y monjes jerónimos en los viajeros Ponz, Jovellanos y el barón Davillier», *Studia Hieronymiana*, vol. II, Madrid, Orden de San Jerónimo, 1973.
- Guilbeau, Philip J., *El Paular. Anatomy of a charterhouse, Volume I: Text*, Salzburg, Universität Salzburg, 2015.
- Herguedas Vela, Miguel, *Patronazgo real en los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla: Arte y Arquitectura*, (Tesis Doctoral Inédita), Universidad de Valladolid, 2017.

- Ladero Quesada, Miguel Á., «Mecenasgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)», *Príncipe de Viana, Anejo*, 1986, vol. 2-3, pp. 409-440.
- Layna Serrano, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Madrid, CSIC, 1942.
- López Martínez, Nicolás, «La fundación del monasterio de Santa Clara en Medina de Pomar», en López Martínez, Nicolás (coord.), *El monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y patronazgo de la casa de Velasco*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, pp. 13-28.
- Lora Serrano, Gloria, «La fundación del monasterio de San Vicente de Plasencia. La tumba del poder», en Córdoba de la Llave, Ricardo *et alii* (coords.), *Estudios en homenaje al profesor Emilio Cabrera*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2015, pp. 307-328.
- Luis López, Carmelo, «El señorío de Valdecomeja», en Ser Quijano, Gregorio del (coord.), *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*, Ávila, Institución “Gran Duque de Alba”, 2006, pp. 275-366.
- Martínez Caviro, Balbina, *El monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo*, Cuadernos de Restauración de Iberdrola, 2002.
- Martínez Vega, M.^a Elisa, «Los conventos franciscanos observantes en el Archivo Iberoamericano», *Cuadernos de Historia Moderna*, 1996, n^o 7, pp. 151-174.
- Meseguer, Juan, «Memorial múltiple de la Vicaría de Santoyo, por el P. Rodrigo de Vascones, O.F.M., 1490», *Archivo Ibero-Americano*, 1959, n^o 76, pp. 481-490.
- Montero Tejada, Rosa M.^a, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, Caja Madrid, 1996.
- Montes Moreira, Antonio, «Breve historia das clarissas em Portugal», *Archivo Ibero-Americano*, 1994, n^o 213-214, pp. 211-232.
- Moreta Velayos, Salustiano, «Notas sobre el franciscanismo y el dominicanismo de Sancho IV y María de Molina», en Iglesia Duarte, José I. de (coord.), *VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 171-184.

- Nieto Soria, José M., *Sancho IV (1284-1295)*, Palencia, La Olmeda, 1994.
- Nieva Ocampo, Guillermo, «Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la Baja Edad Media», en Nieva Ocampo, Guillermo *et alii* (coords.), *Servir a Dios y servir al Rey: el mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (ss. XIII-XVIII)*, Salta, Mundo Editorial, 2011, pp. 13-48.
- Nogales Rincón, David, *La representación religiosa de la monarquía castellano-leonesa: la Capilla Real (1252-1504)* (Tesis Doctoral Inédita), Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- Olivera Sánchez, Adolfo, «Los Godínez y los Alimógenes. Dos familias para el convento de San Esteban», *Archivo Dominicano*, 2001, XXII, pp. 57-70.
- Olivera Serrano, César, «Las secuelas religiosas de un conflicto dinástico: portugueses en Castilla en el siglo XV», en Beceiro Pita, Isabel (dir.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 161-188.
- Peral Villafruela, Santiago, «San Francisco de Carrión de los Condes (siglos XIII-XIX). Aproximación al conocimiento de un convento de Menores en la diócesis de Palencia», *Archivo Ibero-Americano*, 2009, n° 262-263, pp. 229-330.
- Pérez de Tudela y Bueso, María Luisa, «El convento de Santa Clara la Real de Toledo (1247-1993)», *Archivo Ibero-Americano*, 1994, n° 213-214, pp. 485-510.
- Pérez Llamazares, Julio, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, Imprenta Moderna, 1927.
- Pérez Vidal, Mercedes, «Sancti Spiritus de Toro: arquitectura y patronazgo femenino», *Liño: Revista anual de historia del arte*, 2008, n° 14, pp. 9-21.
- Pérez-Embid Wamba, Javier, *El Cister en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986.
- Prieto Sayagués, Juan A., «El mecenazgo femenino en los monasterios y conventos de Castilla (1350-1474): poder y espiritualidad», en García-Fernández, Miguel; Cernadas Martínez, Silvia (coords.), *Regina Iberiae. El poder regio*

femenino en los reinos medievales peninsulares, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2015, pp. 193-221.

Rábade Obradó, M.^a del Pilar, «Religiosidad y memoria política: las constituciones de la capilla de Pedro I en Santo Domingo el Real de Madrid (1464)», *En la España Medieval*, 2003, n^o 26, pp. 227-261.

Ramos Rubio, José A.; Méndez Hernán, Vicente, «Aportaciones inéditas del monasterio de San Francisco el Real de Cáceres, planos», *Alcántara*, 2006, n^o 64, pp. 55-93.

Reglero de la Fuente, Carlos Manuel, *Amigos exigentes, servidores infieles. La crisis de la orden de Cluny en España (1270-1379)*, Madrid, CSIC, 2014.

Revuelta Somalo, Josemaría, *Los jerónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1982.

Robson, Michael, *The Franciscans in the Middle Ages*, Woodbridge, Boydell Press, 2006.

Rochwert-Zuili, Patricia, «El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos», *e-Spania* (en línea), 2016, n^o 24. DOI : <https://doi.org/10.4000/e-spania.25549>.

Rodríguez Guillén, Santiago, *El monasterio de Santa María la Real de Tordesillas (1363-1509)*, (Tesis Doctoral Inédita), Universidad de Alcalá de Henares, 2010.

Roebert, Sebastian, «Leonor de Sicilia y Santa Clara de Teruel: la fundación reginal de un convento de clarisas y su primer desarrollo», *Anuario de Estudios Medievales*, 2014, n^o 44/1, pp. 141-178.
DOI: <https://doi.org/10.3989/aem.2014.44.1.05>

Röhrkasten, Jens, *The Mendicant Houses of Medieval London, 1221-1539*, Münster, Lit, 2004.

Rojo Alique, Francisco J., «El convento de San Francisco de Valladolid en la Edad Media (h. 1220-1518) (I) Fundación y reforma», *Archivo Ibero-Americano*, 2005, n^o 250-251, pp. 135-302.

- Rojo Alique, Francisco J., «El convento de San Francisco de Valladolid en la Edad Media (h. 1220-1518). Los aspectos materiales», *Archivo Ibero-Americano*, 2005, nº 252, pp. 421-586.
- Rojo Alique, Francisco J., «Testamento de doña Leonor, infanta de Castilla (1412)», *Archivo Ibero-Americano*, 2012, nº 271-273, pp. 191-214.
- Rucquoi, Adeline, «Le testament de doña Teresa Gil», en *Femmes, Mariages, Lignages XII^e-XIV^e siècles*, Bruselas, 1992, pp. 305-323.
- Ruiz Gómez, Francisco, *Las aldeas castellanas en la Edad Media*, Madrid, CSIC – Universidad de Castilla-La Mancha, 1990.
- Sánchez Sesa, Rafael, «Modelos de muerte y mentalidad religiosa en la Península Ibérica. Los testamentos de las élites castellanas de la segunda mitad del siglo XIV a la segunda del XV», *Ilu. Revista de Ciencia de las Religiones*, 2000, nº 5, pp. 163-178.
- Serrano Rodríguez, Eugenio, «El patrimonio del convento dominicano de San Pablo, en Toledo (1219-1407)», *Archivo Dominicano*, 2006, vol. XXVII, pp. 185-222.
- Serrano Rodríguez, Eugenio, «El ascenso social de los dominicos en Toledo y las fundaciones nobiliarias», *Archivo Dominicano*, 2010, vol. XXXI, pp. 101-122.
- Silva y de Velasco, Josefina de, «Santa Clara y los Velasco. El linaje de los fundadores (siete siglos de historia de Castilla)», en López Martínez, Nicolás; González Terán, Emilio (coords.), *El monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar. Fundación y patronazgo de la casa de Velasco*, Medina de Pomar, Asociación de Amigos de Santa Clara, 2004, pp. 125-176.
- Tunstall, Lee-Ann, «Santa Clara de Salamanca y el testamento de doña Gilota: un conflicto franciscano en el medievo», *Archivo Ibero-Americano*, 1994, nº 213-214, pp. 281-300.
- Velasco Bayón, Balbino, «El convento de San Francisco de Cuéllar», *Archivo Ibero-Americano*, 1973, nº 130-131, pp. 269-300.
- Velasco Bayón, Balbino, *Los carmelitas. Historia de la Orden del Carmen IV. El Carmelo español*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

Velo y Nieto, Gervasio, «Don Nuño Pérez de Monroy abad de Santander», *Hispania Sacra*, 1950, nº 3, pp. 319-360.

Villar y Macías, Manuel, *Historia de Salamanca. Libro III. Desde la fundación de la Universidad al señorío de doña Constanza*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca, 1974.

Yáñez Neira, Damián, «El monasterio de La Espina y sus abades», *Archivos leoneses*, 1972, nº 51, pp. 69-149.

Yáñez Neira, Damián, «Abadologio del monasterio leonés de Santa María de Nogales», *Archivos leoneses*, 1984, nº 76, pp. 215-298.

Yarza Luaces, Joaquín, *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, Madrid, El Viso, 2003.